

VICENTE LECUNA



Bolívar y el Arte Militar

Formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas.

==

NEW YORK, N.Y.
THE COLONIAL PRESS INC.
1955

CAPITULO IX

LA GUERRA EN VENEZUELA

A pesar de la brillante victoria de Boyacá y de la creación de la República de Colombia, la mayoría de la población de estos países todavía se inclinaba a favor de los realistas; las rentas públicas eran exiguas, rara vez había dinero para pagar alguna comisión importante. Como hemos expuesto páginas atrás, en los últimos años muchos patriotas habían trabajado en beneficio de la causa sin recibir sueldo, sino simples raciones de soldado. La victoria permitió crear algunas rentas.

Después de las extensas y activas operaciones del año de 1819, ambos bandos necesitaban largo reposo, por esto en 1820 sólo se efectuaron operaciones y combates parciales.

Revolución en España de Riego y Quiroga.

El 1º de enero de 1820 estalló en Cádiz la célebre y celebrada revolución en favor de un gobierno constitucional; pronto se generalizó el movimiento y fue adoptado por casi todos los funcionarios de la monarquía. El respeto a la opinión de la mayoría mantuvo el sistema monárquico, aunque desde ese momento el Rey fue un prisionero. Tan grande transformación repercutió en las Colonias Españolas hasta el extremo de imponer cambios radicales en la política y en la guerra, conservando en cada país su carácter, más cultos en el Perú y más activos y vigorosos en la Gran Colombia.

Armisticio de Santa Ana.

El general Morillo deseoso de retirarse a su país, propuso al Libertador una suspensión de armas y un armisticio. Los liberales de España creían que con el cambio de la constitución los

americanos acudirían a someterse, y Morillo por su parte, desalentado respecto al éxito de sus operaciones y previendo mayores dificultades en el porvenir, se empeñó en celebrar el armisticio interesado en aprovecharlo para irse a España en donde además de realizar sus miras políticas, quería consumar su matrimonio celebrado por poder. A Bolívar también le convenía el tratado bajo muchos respectos: los pueblos realistas considerando criminales a los patriotas por sus ideas políticas, se dieron cuenta del cambio experimentado por la opinión en el mundo civilizado, y los independientes envalentonados se disponían con más confianza a proseguir la lucha hasta obtener la victoria completa. El tratado celebrado por seis meses en Trujillo el 26 de noviembre de 1820, al suprimir la guerra a muerte transformaba el ambiente político de la colonia: las relaciones entre los hombres de distintas tendencias se suavizaron. La destrucción de las cosas útiles al hombre fue suprimida.

El 27 tuvo efecto una entrevista de los dos jefes en el pueblo de Santa Ana, propuesta por el general español: Bolívar procediendo caballerosamente acudió solo con cinco o seis compañeros; pero precavido, antes de partir, extendió un nombramiento a Urdaneta de General en Jefe de todos los ejércitos de la República. Morillo lo esperaba con una escolta y cuando vio acercarse a Bolívar casi solo la despidió y se quedó con La Torre y sus edecanes. Las relaciones entre ambos caudillos fueron muy cordiales y en la noche durmieron en la misma sala, las camas una frente a otra, tranquilamente, como para desquitarse de los desvelos que mutuamente se habían ocasionado.

Medidas de Administración.

En previsión de la ruptura del armisticio era necesario preparar el ejército y ponerlo en estado de combatir con ventaja. Todo escaseaba. Las rentas del Gobierno eran mínimas: la exportación de mulas y ganado por Guayana había disminuido mucho. Los cuerpos de tropa estaban diseminados en una gran extensión alrededor del territorio de Caracas y de sus ciudades subalternas ocupadas por los enemigos. Gracias a la posición relativa de ambos bandos, los españoles procediendo con actividad y vigor, podían batir en detel a los patriotas.

Acantonamientos y mantención.

La Guardia Colombiana formada y atendida personalmente por el Libertador, y el ejército de Apure, regido por Páez, eran las fuerzas principales y se conservaban en pie de guerra. La primera situada en la frontera del Virreinato se mantenía con las contribuciones de Pamplona, El Socorro y Tunja, provincias administradas directamente por Bolívar; y recibía algunas remesas del Vice-Presidente Santander, encargado del mando en Bogotá; y el segundo, dueño del Apure, disponía de carnes y caballos en abundancia, y de escasos socorros enviados por el Vice-Presidente Soublette, de Venezuela, y unos pocos de Cundinamarca. El ejército del Sur era muy débil y el de Oriente para subsistir se había diseminado. Las provincias de Cartagena y Santa Marta sostenían las tropas encargadas de sitiar o de asediar las capitales respectivas.

Sublevación de Maracaibo.

Ocurrió entonces un acontecimiento harto favorable, y fue el alzamiento de Maracaibo a favor de los patriotas el 28 de enero (1). Equivalía a un gran triunfo de la revolución. Desde entonces sus adeptos pudieron comunicarse con el mar. Provocado este movimiento por Urdaneta, el batallón Tiradores enviado por él desde Trujillo, ocupó la plaza el día siguiente. Esta gran ventaja conseguida sin esfuerzo de armas, permitía reunir rápidamente las tropas granadinas a las venezolanas.

En este período, algunos oficiales ingleses connaturalizados ya con el medio prestaban servicios importantes en los batallones como mayores o segundos jefes. Bolívar estableció este sistema tan útil y favorable a la disciplina. Ya en esa época se distinguían Wright, Ferguson, O'Leary, Farriar, Davy, Minchin, y otros por el estilo. Como hemos dicho Rooke murió heroicamente por la patria en el Pantano de Vargas.

Escasez de recursos.

La mayor dificultad consistía en sostener el ejército mientras se abría y se realizaba la campaña. Con este objeto el Libertador

(1) Blanco y Azpurúa, tomo VII, pag. 524.

exigió con anticipación al jefe de Apure, el 11 de diciembre de 1820, empotrerar 10.000 reses para la campaña, además de los ganados pedidos para el consumo durante el armisticio, más Páez desesperado por el encargo planteó esta disyuntiva: o se conservaban los caballos mansos para reemplazos en las operaciones activas, o se destinaban a coger ganado cada vez más indómito por falta de trabajo regular. Bolívar le contestó el 15 de enero recomendándole adoptar otras medidas sin tocar los caballos de reserva; y enfadado poco después por la resistencia de Páez le escribió: "Mande Vd. el ganado que se pueda coger y si no se puede hacer la campaña por falta de ganados no la haremos y llevaré a Quito las tropas que no se puedan mantener en Venezuela" (2). Reconvencción consecuencia de justo despecho, pero irrealizable, porque lo indicado era destruir primero el ejército real de Venezuela.

Reunión del ejército.

Desesperado Bolívar por no encontrar medios de sostener al ejército reunido, se le ocurrió el plan de invadir el territorio enemigo al romper las hostilidades, por diferentes caminos o líneas de operaciones. Pero pronto abandonó este sistema peligroso y volvió a trabajar con tenacidad en su verdadero proyecto: el de reunir todo el ejército para dar una batalla decisiva.

La empresa era difícil porque como hemos expresado, las divisiones patriotas se hallaban lejos y alrededor del ejército español, el cual ocupaba desde Caracas el centro del país armado, y por tanto tenía todas las ventajas para tomar la ofensiva audazmente y batir en detel a las divisiones independientes. Estas eran siete a saber: la principal regida por Plaza acompañaba siempre al Libertador, componíase de oficiales en su mayoría venezolanos, y soldados granadinos, se hallaba en Mérida y luego en Barinas: Urdaneta con sus tropas granadinas en Maracaibo; Páez en Apure; Zaraza en el Guárico; Monagas en la Villa de Aragua; Bermúdez en Barcelona y Arismendi en Margarita. Situados así formaban un semicírculo alrededor del ejército de La Torre. A todas Bolívar les envió orden de estar siempre en disposición de entrar en campaña sin pérdida de

(2) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo II, pag. 300. Carta de Bolívar a Páez, 18 de enero de 1821.

tiempo. Montilla encargado del asedio de Cartagena debía ocupar a Río Hacha y enviar a Maracaibo, al mando de Carreño y de Manrique, las tropas existentes en la provincia de Santa Marta. A Páez y Bermúdez les encargó reunir sus tropas y prepararlas para entrar en campaña. Arismendi conduciría a las costas de Barcelona una división de Margarita, y de allí seguiría sobre Río Chico y Curiepe, en la provincia de Caracas. Soublette, Vice-Presidente de Venezuela recibió la comisión de guiar personalmente esta columna de Margarita y el ejército de Oriente en una rápida diversión sobre Caracas. El Libertador daba importancia decisiva a esta última empresa meditada y proyectada por él desde el año anterior. Según sus instrucciones el objeto principal de la diversión sería “ocupar la capital a espaldas del ejército enemigo, distraído en Occidente, de cuya operación dependía el éxito de la campaña y quizás el término de la guerra”. Idea fundamental arraigada en su mente y expresada a Bermúdez y a Soublette en diversos documentos. El 6 de mayo, por ejemplo, decía a este último desde Barinas: “El suceso de la campaña va a depender de las operaciones del ejército de Oriente; si ocupa pronto a Caracas nuestra victoria es cierta” (3).

Operaciones en Maracaibo.

Para asegurar la posición de Maracaibo, el batallón Rifles y los Húsares de La Guardia, recibieron orden de marchar de Santa Marta a la ciudad del Lago y se encomendó a Urdaneta formar una división con esos cuerpos, el batallón de Tiradores y otro denominado *Maracaibo*, de reciente creación. Urdaneta debía conducir estas tropas por Coro y Trujillo y encaminarse luego al ejército.

El ejército en Barinas.

La primera brigada de La Guardia, compuesta de los batallones Vencedor, Granaderos y Flanqueadores, a las órdenes de Plaza se había adelantado a Barinas, ciudad situada detrás del río Santo Domingo.

La segunda compuesta de los batallones Boyacá, Tunja y Vargas y el segundo regimiento de caballería a cargo de Rangel,

(3) Lecuna. Documentos Inéditos. Oficio al Vice-Presidente de Venezuela, Barinas, 6 de mayo. Boletín de la Academia de la Historia N° 96, pag. 497.

marchó de Mérida a Barinas, en los primeros días de marzo, donde debía establecer contacto con la primera brigada.

El paludismo.

Con las tropas se tuvo siempre el mayor cuidado. Bolívar dispuso llevarlas al llano lentamente para que se fueran aclimatando y dar a los soldados todos los días al amanecer un poco de aguardiente quinado, invención de los vecinos, como preventivo contra la fiebre paludosa. Sólo en ese lugar se usaba este eficaz preventivo. En aquella época, al parecer, todo el país no estaba infestado de la funesta endemia.

Seguro Bolívar de que no era posible celebrar un tratado útil con España, por la intransigencia de todos los partidos, en lo relacionado a la independencia de la América y apurado por la miseria y enfermedades del ejército, resolvió precipitar las hostilidades.

La reunión en Mijagual.

Al efecto se dispuso reunir el ejército de Apure y las dos divisiones de la Guardia Colombiana, en el pueblo de Mijagual al Sureste de Guanare y a la derecha del caudaloso río Boconó invadible a la sazón, a causa de la estación lluviosa. Páez debía cruzar el Apure por el paso de Setenta y marchar enseguida a Mijagual. Este punto prestaba comodidad para la subsistencia, seguridad por la protección del caudaloso río mencionado y facilidad para dirigirse de allí a Guanare o San Carlos ciudades ocupadas por los enemigos. "Verificada felizmente la incorporación en Mijagual, decía Bolívar a Páez, se habrá dado el paso más importante para terminar la campaña ventajosamente" (4).

Urdaneta destinado a libertar a Coro.

Situado en Maracaibo, Urdaneta en lugar de dirigirse a Barinas a través del lago, como se había dispuesto, recibió orden de trasladarse a los puertos de Altigracia, marchar a Coro el 1º de mayo, libertar la provincia e incorporarse al ejército por la vía de Carora a Guanare (5). Para esto bastaría a Bolívar obligar a

(4) Oficio a Páez del 13 de abril de 1821. O'Leary, XVIII, pag. 179.

(5) Oficio del 12 de abril. O'Leary XVIII, pag. 177.

los adversarios a desocupar estas ciudades avanzando un poco de Mijagual al Norte, mientras Urdaneta procediendo con rapidez y audacia se apoderaría de gran parte del Occidente.

Resuelto Bolívar a maniobrar con toda la Guardia, el 28 de abril envió al bravo coronel Gómez con un destacamento hacia Guanare donde se hallaba la 5ª. División española, a fin de molestarla e inducirla a retirarse. En el mismo sentido avanzó Remigio Ramos hacia Mijagual y Guanarito a hostilizar las guerrillas de Hernández y Larriva. La 5ª. División al sentir estos movimientos replegó de Guanare a Ospino. Sin perder tiempo Bolívar envió al coronel Plaza con el Regimiento de Dragones hacia Guanare y puso en marcha sus batallones en la misma dirección. Plaza ocupó a Guanare el 13 de mayo con los Dragones. Una de sus partidas batió a otra de los enemigos y le mató muchos hombres.

El batallón Anzoátegui entró a Tucupido cerca de Guanare, Bolívar llegó a Boconó de Barinas con el de Flanqueadores a tiempo que dos batallones, Granaderos y Vencedor, se acercaban al mismo pueblo donde entraron al día siguiente y el batallón Boyacá con un destacamento de caballería avanzó a Mijagual a reforzar a Ramos y a cubrir el movimiento de Páez.

Todo esto era factible con la mayor seguridad al realizarse la atrevida diversión sobre Caracas ordenada a Bermúdez con el ejército de Oriente.

Diversión sobre Caracas.

El 28 de abril partió Bermúdez de Barcelona con 1.200 combatientes. Había dejado al coronel Armario hostilizando a la plaza de Cumaná con unos 600 hombres. La viruela se había extendido en la provincia. Los jefes del gobierno encargados de cubrir la provincia de Caracas no pudieron contener a Bermúdez en diversos combates dados al empezar las marchas y más adelante en el de Guatire, donde los españoles dueños de 1.300 veteranos fueron batidos el 12 de mayo. El jefe oriental deseoso de cumplir el encargo del Libertador siguió adelante a pasos acelerados y el 14 de mayo a las 5 de la tarde, un día antes del señalado en sus instrucciones entró a Caracas, evacuada por los españoles a la primera noticia de la derrota de Gua-

tire (6). Los jefes españoles presididos por el brigadier Correa se retiraron a Valencia.

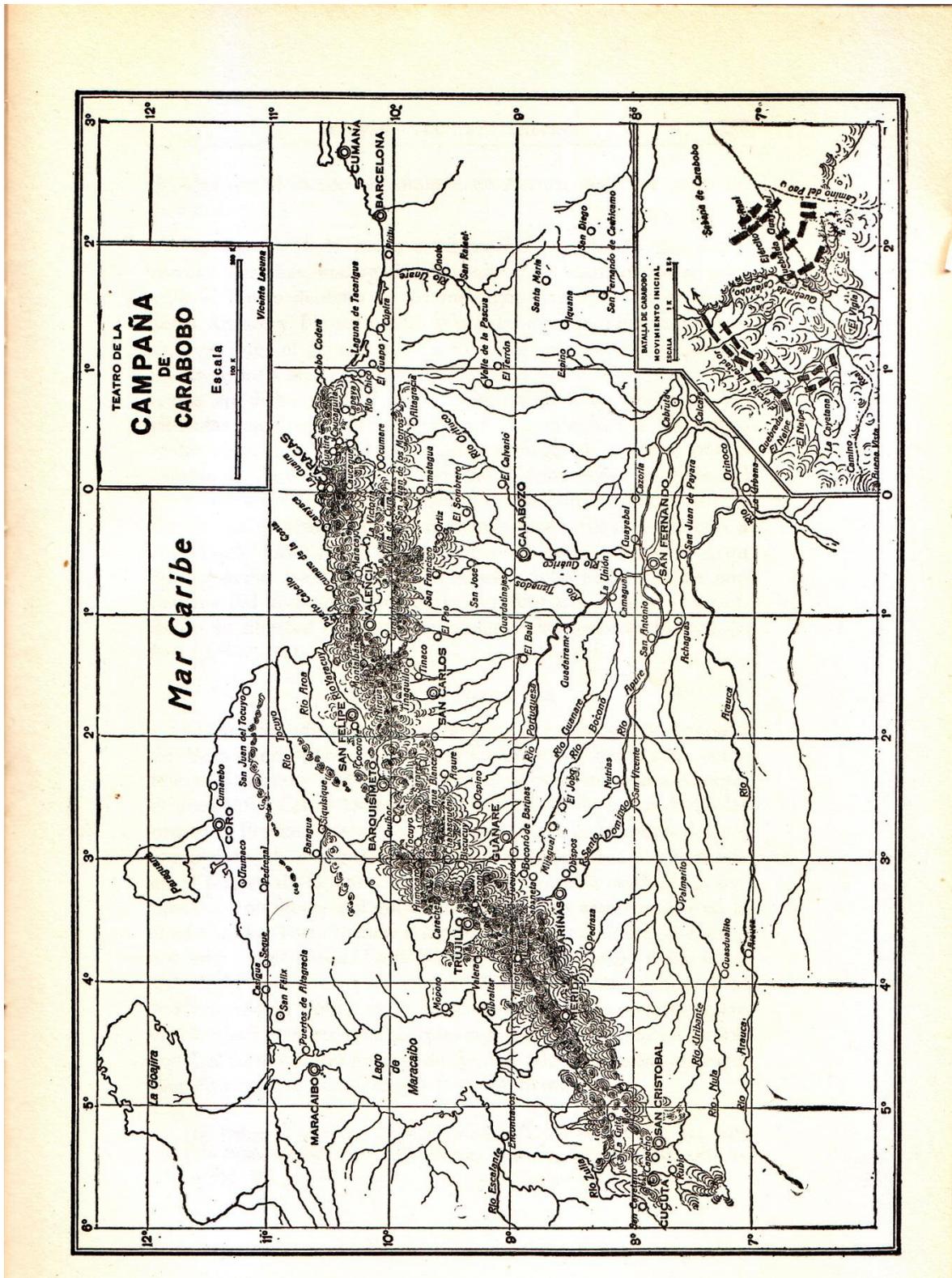
Reunido el ejército español en San Carlos, La Torre se disponía a atacar a Bolívar, cuando la inesperada noticia de la ocupación de Caracas por Bermúdez lo hizo retroceder velozmente hacia Valencia y detener al ejército preparado para marchar contra los patriotas.

Efecto de la diversión.

El arte de la guerra, dice el Mariscal de Sajonia, es una ciencia cubierta de tinieblas (7). Parte de sus factores, morales y materiales, esenciales en juego, quedan cierto tiempo desconocidos. Mientras tanto, la fuerza de alma y el sentido de la realidad salvan del error al guerrero. Bolívar se mantuvo inalterable durante muchos días aun cuando desde principios de mayo no tenía noticias de los enemigos. No era tiempo de saber si los movimientos ordenados por él se ejecutaban puntualmente. El de Páez estaba fijado para esos días, el de Urdaneta debía haber empezado y voces vagas aseguraban estar sobre Coro. Muchos espías y algunas partidas enviadas hacia Araure, no habían obtenido noticias de los enemigos. En esos días el Libertador envió al coronel Plaza con el Regimiento de Dragones de la Guardia a observar el campo enemigo y a sostener las partidas exploradoras. La posición de Bolívar era atrevida pero segura. Con los batallones dispuestos para emprender la retirada y unirse a Páez tenía los flancos cubiertos, a la izquierda por el coronel Carrillo esperado el 19 de mayo en el Tocuyo, frente al Desembocadero al Llano de Guanare, y a la derecha por el comandante general de esos llanos, el coronel Remigio Ramos, avanzando al otro lado del río Portuguesa. Todo dependía de si La Torre había llevado consigo las tropas acuarteladas en San Carlos. Averiguarlo era de la mayor importancia. En los días 22 y 23 no se pudo saber nada a este respecto, porque habiendo llegado La Torre a Araure el 19 de mayo en la noche, el 20 al amanecer retrocedió a marchas forzadas con sus batallones; y las divisiones 1ª. y 5ª.

(6) Partes de Bermúdez y Parejo, Blanco y Azpurúa, tomo VII, pags. 614 a 621.

(7) *Les Réveries. Avant-Propos. Bibliothèque Historique et Militaire.* Liskenne et Sauvan. Paris, 1857, tomo V, pag. 987.



dejadas por él momentáneamente en Araure, cerraron todos los caminos.

Por fin el 24 de mayo se descorrió el velo. El presbítero coronel Torrellas, encargado por Bolívar de hostigar con su guerrilla el flanco derecho de los enemigos, capturó el 22 un posta entre Araure y Barquisimeto, y por la correspondencia tomada se supo que “el general La Torre había marchado precipitadamente sobre Caracas, a consecuencia de novedades graves ocurridas en dicha ciudad” (8). También cayó en poder de los patriotas un documento por el cual se ordenaba a las tropas reales abandonar a Barquisimeto y replegar a Valencia por el camino de Nirgua, sin pasar por San Carlos, señal infalible del trastorno sufrido por los enemigos. Bolívar dedujo todo lo demás; en el acto siguió su movimiento de avance, resuelto a continuarlo hasta San Carlos, seguro del éxito, porque “nuestra aproximación —escribió al Gobierno— debe aumentar los embarazos del enemigo e inducirlo a retirarse a Valencia, dejándonos en libertad de reunir sin riesgo todas nuestras fuerzas en San Carlos” (9).

Marcha de Bermúdez.

El cambio radical de las operaciones fue debido a la diversión de Bermúdez sobre Caracas, brillantemente ejecutada, como hemos expresado. El héroe oriental se puso en marcha al romper el armisticio. Cruzó la línea del Unare el 1º de mayo, batió las primeras fuerzas que se le opusieron y el 12 de mayo derrotó completamente a la guarnición de Caracas que vino a oponérsele en el pueblo de Guatire, y enseguida entró a la capital. La sorpresa del público y del gobierno, produjo un cambio total en la situación. La Torre mandó a Morales con su excelente división a contener a Bermúdez. La acción se dió el día 24 de mayo en el sitio de Márquez entre la Victoria y Caracas; oprimido Bermúdez por una fuerza doble de la suya, se retiró hacia Guatire, pero volvió a avanzar, cuando Morales regresó violentamente a unirse con La Torre, y dejó encargado de defender a Caracas al brigadier Pereira, con una columna de 1.000 hombres.

(8) Oficio a Urdaneta, 25 de mayo de 1821. O'Leary, XVIII, pag. 279.

(9) Oficio al Ministro del Interior, Guanare 26 de mayo. O'Leary XVIII, pag. 281.

La Torre en el campo de Carabobo.

La Torre sin detenerse en San Carlos siguió hasta las sabanas de Carabobo a inmediaciones de Valencia, resuelto a esperar allí a los patriotas cuyos movimientos no dejaban duda de que aspiraban a dar una acción decisiva. La división de Urdaneta y la de Páez se habían incorporado en San Carlos, y el ejército se puso en marcha hacia las sabanas de Carabobo. Los españoles ignoraban la llegada de Urdaneta.

Diversión de Cruz Carrillo.

No satisfecho Bolívar con el efecto de la diversión sobre Caracas de restar a los enemigos una fuerza importante, formó otra columna menor con destacamentos provenientes de Occidente, compuestos de soldados cansados en anteriores marchas, o repuestos de algunas enfermedades y también con nuevos reclutas. Esta columna de 500 a 600 hombres, puesta a las órdenes del general Cruz Carrillo, se lanzó sobre el flanco derecho de los españoles en la región de Barquisimeto a San Felipe, y extendiéndose sirvió de cortina a la división Urdaneta, mientras ésta avanzaba a San Carlos.

Pero Bolívar deseoso de incrementar el ejército principal dió orden a Carrillo de llevarle las tropas que había reunido y lo despachó inmediatamente a recoger soldados restablecidos de otros destacamentos para formar una nueva columna. Este oficial lo realizó con presteza, y alarmado La Torre por su presencia contra el flanco derecho del ejército, cometió el error de destacar en la madrugada del 22 de junio al coronel Tello con el batallón Barinas, y la mayor parte del N° 1 de Navarra y dos escuadrones más de lanceros, por todo 750 a 800 hombres, a combatir al coronel Carrillo, cuando en la próxima batalla esos dos cuerpos podían prestar servicios importantes.

Terminados los preparativos indispensables el ejército se puso en marcha sobre las sabanas de Carabobo. El 19 de junio el coronel Laurencio Silva con su escuadrón de caballería se apoderó por sorpresa de las avanzadas situadas en Tinaquillo. Al mismo tiempo el ejército avanzaba sin detenerse. El 20 atravesó al Tinaco y el 23 el Libertador pasó revista a las tropas

vestidas de gala en la sabana de Taguanes, teatro de uno de sus triunfos en 1813.

Desde San Carlos el ejército venía organizado en tres divisiones a las órdenes de los generales Páez, Sedeño y Plaza. Urdaneta había quedado enfermo en Carora. A pesar de todos los esfuerzos del Libertador, sólo se presentaron en línea 6.400 combatientes, cuando los diversos destacamentos reunidos para formar el ejército sumaban 10.000. Tal era el resultado de las pérdidas sufridas en las marchas, a causa de los malos caminos, de la alimentación incompleta y del paludismo. Los españoles defendían la amplia entrada a la sabana por el Sur con fortificaciones de campaña y algunas piezas de artillería, pero sólo contaban con 5.500 hombres.

Batalla de Carabobo.

Después de examinar detenidamente las posiciones de los enemigos, el Libertador dispuso que las divisiones de Páez y de Sedeño, siguiendo una pica difícil, por la pendiente y la aspereza del suelo, rodearan al ejército español por su derecha, y desembocaran en la sabana a espaldas de sus líneas, mientras la división Plaza aparentaba atacar por el Sur las defensas preparadas de los españoles. La marcha de las divisiones 1ª. y 2ª. se efectuó con regularidad, venciendo las asperezas de las veredas. En el primer momento al subir el batallón de Apure la suave pendiente a la sabana, fue rechazado por La Torre que había acudido con el batallón Burgos, uno de sus mejores cuerpos en defensa de la posición, pero la Legión Británica subió y con perfecta disciplina y vigoroso empuje cargó enseguida; el batallón Apure se rehizo y penetró en la sabana a tiempo que Páez con parte de su caballería daba una formidable carga y rechazaba el cuerpo de jinetes que se le opuso.

Al comenzar la acción creyendo La Torre que el ejército independiente atacaría también por el Sur no llevó todas sus fuerzas a defender la entrada por donde habían penetrado las de Páez y Sedeño. Por este motivo durante largo rato la superioridad numérica estuvo de parte de los patriotas, los cuales entraron en su totalidad a la sabana, mientras La Torre fue llevando a la pelea unos batallones después de otros. La caballería rea-

lista rechazada por Páez abandonó el campo cuando vió que la división Plaza avanzaba por el Sur después de haber atravesado las defensas preparadas por los españoles al Sur de la llanura. El general Plaza acompañado por el edecán Ibarra que le había llevado la orden de embestir, avanzó sobre dos batallones españoles y al rendir al del Infante recibió una descarga y cayó muerto, víctima de su arrojo y nobles sentimientos patrióticos.

Mientras tanto Páez vencedor de la caballería realista sufrió el ataque epiléptico frecuente en él, cuando encontraba fuerte resistencia. En ese momento el batallón Valencey situado al principio a la retaguardia del ejército se retiraba en cuadro dentro del cual se habían refugiado La Torre y el Estado Mayor. Bolívar empeñado en rendirlo dispuso atacarlo él con parte de la caballería y muchos infantes a la grupa de los caballos, pero no logró detenerlo. El cuadro hacía fuego con admirable disciplina. En una de tantas cargas cayeron muertos el general Sedeño y el coronel Mellado empeñados heroicamente en rendirlo.

Retirada del batallón Valencey.

Viendo el Libertador que el cuerpo español se escapaba, hizo montar a la grupa de los jinetes los soldados de Rifles y Granaderos de la división Plaza para darle alcance, pero Valencey, cerca de Valencia, en violento combate rechazó los ataques de esta infantería, como había rechazado los de la caballería, atravesó a Valencia velozmente y a las diez de la noche llegó al pie de la serranía, custodiando a La Torre y al Estado Mayor de los realistas.

Un oficial de estos últimos José Rodríguez Rubio, en carta particular, describió la batalla en pocas palabras: "El 24 del pasado mes entra el enemigo por los desfiladeros de la izquierda y emboscados logran que batallón por batallón vayan a su posición a batirlo, resultando al fin batirnos en detal, mientras que parte de su caballería nos envolvía y cortaba por su flanco izquierdo, siendo en conclusión disperso el ejército en todas direcciones y retirándose solo el valentísimo batallón Valencey" (10).

(10) Carta de José Rodríguez Rubio a su padre. Gaceta de Caracas del 12 de noviembre de 1821.

Crítica Militar.

Desparramadas las fuerzas independientes en un vasto territorio y en parte alrededor de las realistas, se necesitaba tomar precauciones para reunir las sin peligro de ser batidas en detal. Bolívar a quien hemos visto tan audaz en anteriores campañas, en ésta y en las posteriores fue muy prudente. El aumento de sus fuerzas, le permitía esta conducta.

Para reunir las principales columnas, designó primero un punto del Apure y luego un poco más al Norte en Mijagual, detrás del río Boconó, crecido en aquella época de invierno y admirable para cubrir el ejército durante cierto tiempo.

Luego sus movimientos hacia Guanare y la diversión de Bermúdez sobre Caracas le permitieron llevar sus columnas a San Carlos, designado definitivamente como punto de reunión del ejército, operaciones todas realizadas dentro de la mayor seguridad posible en la guerra.

Al mismo tiempo el coronel Carrillo conducía al ejército una nueva columna de los restablecidos en Trujillo y de nuevos reclutas, y enseguida con actividad formaba otra en la región del Tocuyo y Barquisimeto para hostilizar los enemigos mientras se concentraban en Carabobo, de manera que Bolívar no dejó inactivo ni un solo soldado en todo el ámbito de Venezuela.

La diversión de Bermúdez sobre Caracas puede citarse como un modelo por haber llenado principios fundamentales del arte de la guerra: 1º. Destinarle solamente las fuerzas que no sea fácil incorporar al ejército principal. 2º. Caer sobre puntos de gran importancia para el defensor. 3º. Que la población sea favorable a la empresa. 4º. Posibilidad de obtener recursos militares en la provincia invadida (11). Todas estas condiciones se llenaban en la diversión ordenada sobre Caracas. "Si V.E. — había escrito Bolívar al Vice-Presidente de Venezuela, encargado de dirigir la guerra por ese lado— logra atraer sobre el ejército de Oriente en Caracas o en los Valles de Aragua, y entretener por algún tiempo alguna división respetable del enemigo, la campaña

(11) Clausewitz, *Théorie de la Grande Guerre*, París, 1887, tomo III, pag. 102.

está decidida a nuestro favor, porque el resto del ejército español no puede resistirnos” (12). Tal como lo dispuso Bolívar lo ejecutó el general Bermúdez.

En resumen: el objeto principal de sus operaciones fue el de reunir las columnas patriotas, situadas alrededor de los enemigos sin exponerlas al peligro de caer ante fuerzas superiores. De esta manera cumplió al pie de la letra una célebre máxima: Reunir los destacamentos del ejército de manera que el enemigo no pueda en ningún caso estorbar la unión.

La persecución.

De Valencia y los Valles de Aragua el Libertador destacó varios escuadrones sobre el Pao y Calabozo y algunas compañías a los pueblos inmediatos de los llanos y de la costa, a perseguir a los fugitivos. En el sitio de las Lajas en la serranía de Caracas supo las grandes ventajas obtenidas por los enemigos en la capital, pero como sólo llevaba 40 lanceros de escolta, los adelantó hacia San Pedro a las órdenes de Ibarra, y regresó a las Cocuizas a acelerar la marcha de los batallones que venían sobre Caracas.

Bermúdez batido por Pereira.

Los sucesos en la capital habían sido de la mayor importancia. El 23 de junio Bermúdez atacó al coronel Pereira en las alturas del Calvario detrás de los barrancos del río Caroata. La acción fue sangrienta. El español disponía de 1.200 soldados todos veteranos, mientras Bermúdez en sus 1.500 tenía muchos reclutas y aunque los jefes y oficiales se batieron con bravura, al fin fueron derrotados. Dueños de Caracas los españoles arrojaron de La Guaira al comandante Matías Padrón. Bermúdez se retiró a Santa Lucía y Soublette se fue solo al Oriente hasta Río Chico. Pero casi al mismo tiempo el brigadier Pereira impuesto de la derrota de La Torre, por dispersos llegados a Caracas, se retiró a La Guaira a buscar un camino en la costa para dirigirse a Puerto Cabello.

(12) Oficio del 13 de abril de 1821. Barinas. O’Leary, tomo XVIII, pag. 180.

Liberación de Caracas.

Bolívar entró el 28 de junio a su ciudad natal en medio del entusiasmo de sus paisanos y de los pocos parientes escapados de la persecución y de la guerra. Su presencia despertó los antiguos sentimientos de Caracas por su libertad y la de toda la América. Hombres, mujeres y niños corrían a su casa, situada en la Plaza Mayor, esquina de las Gradillas, a estrecharlo en sus brazos apellidándolo Padre de la Patria. Al caer la tarde las casas se iluminaron y los festejos duraron toda la noche. Tanta alegría contrastaba con el aspecto de la ciudad cubierta de ruinas, y la ausencia de la mayor parte de sus hijos. Caracas, cuna de la independencia americana estaba reducida por el terremoto, las emigraciones y la guerra, a la tercera parte de la población y riquezas que tenía el 19 de abril de 1810, sacrificio sin igual en la América Española, como su gloria y su infortunio.

Capitulación de Pereira.

Convencido Pereira de no existir ningún camino por la costa a Puerto Cabello y no habiendo dado con él los buques enviados por La Torre en su busca, pensó retirarse por los cerros elevados de la Cordillera de la Costa, pero por todos los caminos que intentó seguir encontró las tropas enviadas por Bolívar a las órdenes de Arguindegui, de Manrique y del coronel Silva que le cerraban el paso. No le quedó otro recurso sino retroceder a La Guaira donde capituló con el edecán Ibarra el 3 de julio y tuvo la fortuna de que una escuadra francesa sita en el puerto lo condujera a Puerto Cabello, pero sólo pudo salvar 200 hombres de 1.600 de que disponía al empezar la campaña.

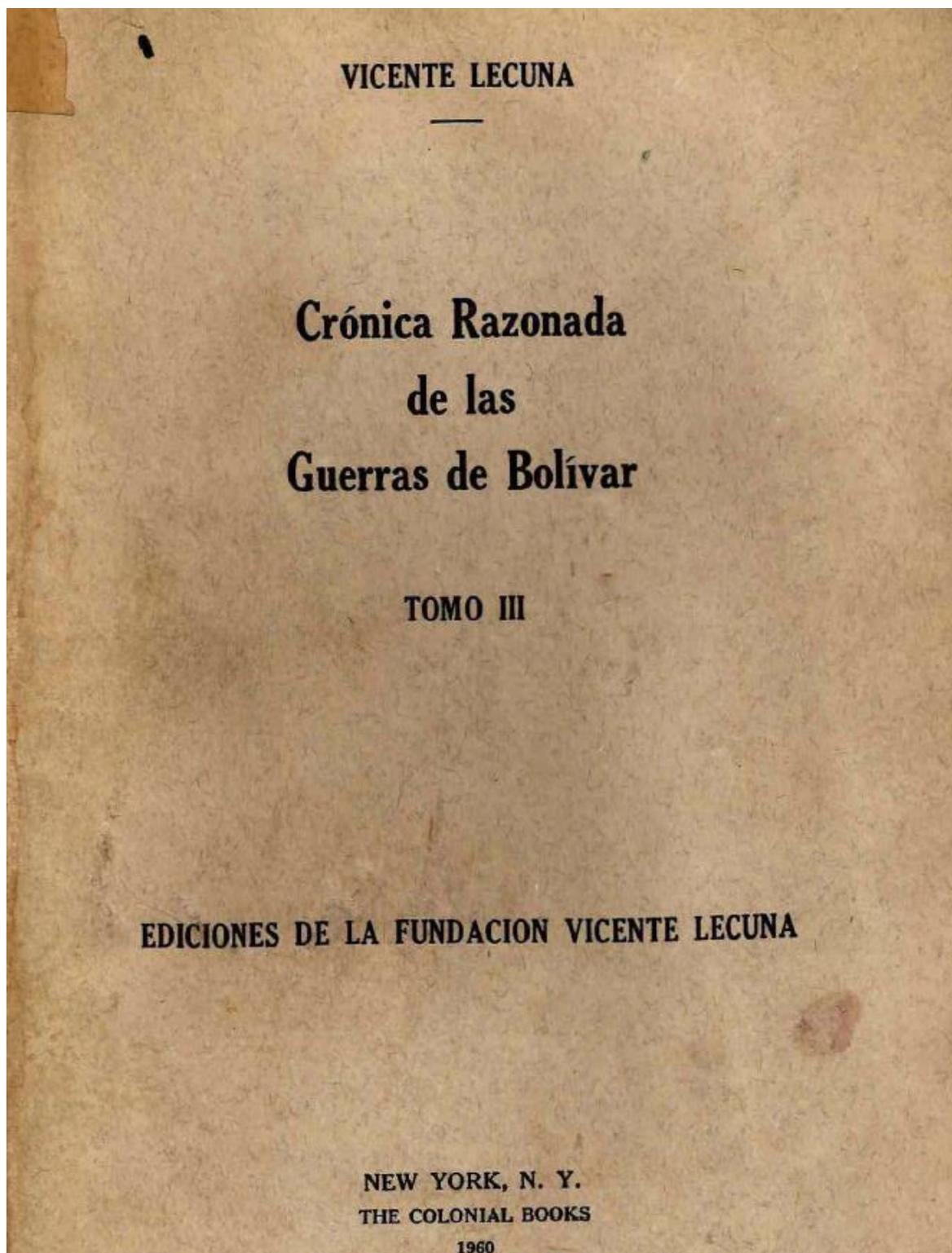
El ejército español de Venezuela de 10.000 combatientes quedó reducido a 3.000 refugiados en Puerto Cabello (13).

En los años posteriores de 1822 y 1823 los españoles, a pesar de las repetidas derrotas sufridas en diferentes puntos, presenta-

(13) Lecuna. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo III, pags. 54 y 55.

Oficios del Libertador al Vice-Presidente de Venezuela y al de Colombia, Caracas, 29 de junio. O'Leary, XVIII, pags. 349 y 350.

ron tenaces resistencias tanto en tierra como en el mar, en Maracaibo, en Coro y en la plaza de Puerto Cabello. Por fin éste capituló el 10 de noviembre de 1823 y Venezuela quedó libre e incorporada a Colombia.



H3-158

VICENTE LECUNA

Crónica Razonada
de las
Guerras de Bolívar

VICENTE LECUNA

—

Crónica Razonada
de las
Guerras de Bolívar

Formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas.

==

TOMO III

Segunda edición

NEW YORK, N.Y.
THE COLONIAL BOOKS
1960

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA
BY THE COLONIAL PRESS INC., CLINTON, MASS.



SIMÓN BOLÍVAR
Del natural en 1825, por José Gil

Retrato mio hecho en Lima con
la mayor exactitud y semejanza.
Bolívar

CAPITULO XIX

CAMPAÑA DE CARABOBO

Preliminares.

En páginas anteriores hemos expuesto la pobreza de las tropas independientes y a cada paso debemos recordar su indigencia, pues solo teniendo presente el fenómeno económico, se explican los de la guerra. La miseria es buena escuela del soldado si la ración está asegurada y la esperanza en la victoria promete mejores tiempos. Tal era el caso de nuestros principales ejércitos, y su efectivo limitado estaba en relación con los escasos recursos y la débil densidad de población del país. La Guardia, formada y atendida personalmente por el Libertador, y el ejército de Apure, regido por Páez, se conservaban en pie de guerra. La primera recibía de cuando en cuando ganados de Apure, las contribuciones de Pamplona, el Socorro y Tunja, administradas directamente por Bolívar, hasta principios de 1821, y algunas remesas de dinero del Vice-Presidente Santander; y el segundo disponía de carnes y caballos en abundancia, de escasos socorros enviados por el Vice-Presidente Soublette y unos cuantos de Cundinamarca. Bien dirigidos y bien mantenidos ambos cuerpos adquirieron disciplina y cohesión. En cambio el ejército del Sur, era muy débil y el de Oriente para subsistir se había diseminado (1). Cartagena y Santa Marta sostenían medianamente sus tropas.

Desde su entrada en Venezuela, en setiembre de 1820, la Guardia sacaba la mayor parte de sus gastos del país ocupado. El gobierno de Cundinamarca le envió \$32.000 en noviembre, \$16.000 en febrero y \$25.000 en abril, insuficientes para el prest y paga de soldados y oficiales. Santander, en estos meses debía

(1) Lecuna. Cartas del Libertador. A Páez, Bogotá, 18 de enero, II, 300.

cumplir una contrata de fusiles celebrada por el agente Muñoz en Chile, socorrer las tropas de su departamento y reunir fondos para atender al Congreso, y Soubllette apenas podía cubrir las contrata de armamentos recibidas en Guayana, y encaminadas en seguida por el Apure a la Nueva Granada, y las de vestuarios para el ejército de Oriente y el de Apure, a cuyo pago también contribuyó Cundinamarca con \$20.000 incluyendo \$10.000 ofrecidos por Santander a Páez a fines del año y destinados por el Libertador, cuando se hallaban en camino, al pago de los vestuarios.

Por no alcanzar los recursos disponibles para llevar el ejército reunido contra el enemigo, el Libertador exigió con anticipación al jefe de Apure, el 11 de diciembre, empotrerar 10.000 reses para la campaña, además de los ganados pedidos para el consumo durante el armisticio; más Páez, desesperado por el encargo, le planteó esta disyuntiva, o se conservaban los caballos mansos para reemplazos en las operaciones activas, o se destinaban a coger ganados, cada vez más indómitos, por falta de trabajo regular; y para esto requeríase sacrificar hombres y caballos (2). Bolívar contestó oficialmente el 15 de enero recomendándole adoptar otras medidas sin tocar los caballos de reserva; el 18 en otra comunicación manifestábase dispuesto a arrostrar la miseria del ejército con tal de conservar intactos los caballos destinados a la campaña, y enfadado por la resistencia de Páez a cumplir sus órdenes le añadía: "Mande Vd. el ganado que se pueda coger, y si no se puede hacer la campaña por falta de ganados no la haremos y llevaré a Quito las tropas que no se puedan mantener en Venezuela" (3). Reconvención severa, de la cual no hizo mayor caso el jefe de Apure, seguro de su ascendiente en los llanos, donde nadie podía enfrentársele ni disputarle su influencia. Las amenazas de Bolívar en realidad eran simples bravatas de despecho pues no podía dirigirse a Quito sin destruir primero al ejército real de Venezuela, el más fuerte por su composición y disciplina del imperio español en América. A Páez, bastante astuto, y aleccionado ya en varios años de mando, no se escapaban estas ideas.

(2) Archivo de Páez. Publicado por Enrique Ortega Ricaurte. Bogotá, 1939. Cartas a Bolívar de 23 de diciembre, 334 y 336.

(3) Carta citada. Lecuna, Cartas del Libertador, II, 300.

Desde su punto de vista lugareño el jefe de Apure tenía razón, más la necesidad era imperiosa, y bien podía hacer mayores esfuerzos como los hicieron él y otros más adelante, en cumplimiento de repetidas órdenes del Jefe Supremo. Las divergencias entre el Libertador y sus tenientes, se explican por diferencias de tensión espiritual. Ni Páez, ni Santander, ni Soublotte a pesar de sus eximias dotes, poseían como Bolívar la fuerza moral necesaria para tomar incesantemente medidas extremas, sin las cuales no se realizan grandes hechos. El jefe de la revolución para triunfar con gloria y transmitir a la posteridad campañas dignas de admiración y de estudio, necesitaba reunir las cualidades de sus compañeros de armas y superarlos en todas.

Poco antes de recibir la contestación de Páez, considerando el Libertador la dificultad de mantener a todo el ejército reunido, dictó a Briceño Méndez y a Sucre unas instrucciones para la próxima campaña, partiendo de la base de no poder vencer tan gran inconveniente. En ellas proyectó el avance de las tropas en varias líneas de operaciones, bajo la dirección del general Urdaneta, mientras él marchaba al Cauca a salvar esa región de la anarquía, y a levantar un ejército. Aunque Bolívar pensaba regresar a Barinas en el mes de abril, a la apertura de la campaña, en previsión de llegar tarde, encomendaba el mando superior al expresado general.

Estas instrucciones existen en el archivo como borradores en dos apuntes de letra de Briceño Méndez, ministro de Guerra, y de Sucre jefe de estado mayor (4). En el primero, con indicaciones generales, se expresa que el Vice-Presidente de Colombia, en viaje desde Guayana para establecerse en el Rosario de Cúcuta, denunciaría el armisticio el 16 de abril al general en jefe español, con 40 días de anticipación, como lo prescribía el tratado, y de este modo coincidirían en el 26 de mayo, los términos del plazo y del armisticio. A los comandantes de ejército o divisiones se les daría el mismo aviso, recomendándoles tener todo preparado de manera de no faltar nada, mover con tiempo sus

(4) O'Leary XVIII, 5 a 9. Esta transcripción tiene ligeros errores de imprenta que no alteran el sentido de las órdenes. Citamos, siempre a O'Leary para facilidad de los que quieran comprobar las citas, pero nos guiamos por los originales de los Copiadores del Libertador, existentes en su archivo, como hemos dicho ya.

cuerpos a los puntos convenientes para emprender las marchas y emplear estratagemas adecuadas para encubrir estos preparativos y las operaciones subsiguientes.

El segundo apunte contiene en resumen las mismas prescripciones del anterior, y añade estas otras destinadas a los comandantes de ejército o de divisiones, a saber:

1º.—El ejército de Oriente por Orituco, o por donde el Vice-Presidente de Venezuela crea más fácil, invadirá a Caracas y la tomará a todo trance, a principios de junio, en concierto con la expedición de Arismendi sobre Curiepe, si fuere necesaria su cooperación.

2º.—Este general desembarcará con una columna de Margarita en Curiepe o en Ocumare, según los casos, teniendo en cuenta que el desembarco en este último punto no lo debe efectuar sino en circunstancias muy favorables.

3º.—El ejército de Occidente, a las órdenes del general Páez, aumentado con el batallón Vargas, pasará el Apure el 26 de mayo; inmediatamente marchará a batir a los enemigos existentes en Calabozo, es decir a la división de Vanguardia al mando de Morales; enseguida invadirá los Valles de Aragua y perseguirá los restos de la Vanguardia española hasta destruirlos.

4º.—Si coincidieren el ejército de Oriente y el de Occidente en la ocupación de Caracas y de los Valles de Aragua, se reunirán para terminar la campaña en el Occidente.

5º.—La Guardia se concentrará oportunamente en Barinas. Destinada a completar la victoria o a remediar los reveses que sufran los otros cuerpos, emprenderá marcha el 26 de mayo. Sus movimientos serán lentos: amenazará a Guanare, San Carlos o Valencia, distraerá al enemigo para que no cargue sus fuerzas sobre los ejércitos de Oriente y Occidente, y no comprometerá batalla sin una probabilidad absoluta de ganarla.

6º.—Si los ejércitos de Oriente y Occidente obtuvieren sucesos la Guardia adelantará sus posiciones hasta Valencia y hasta Caracas, según los movimientos del enemigo, pero siempre sin exponerse a un mal suceso.

7º.—El coronel Reyes Vargas con las milicias de Mérida y Trujillo, las altas de los hospitales y el batallón del coronel Carrillo, hará una diversión por Occidente con movimientos rápidos y bruscos hasta internarse a Valencia, sin exponerse sino contra partidas inferiores a la suya.

8º.—El batallón Rifles, aumentado a 1.500 plazas y los Húsares de la Guardia, ambos a las órdenes del coronel Carreño partirán de Río Hacha el 26 de mayo, ocuparán a Maracaibo a principios de junio, y seguirán a Trujillo por donde prescriba el general Urdaneta.

9º.—Si los enemigos concentraren sus fuerzas en un solo cuerpo, como naturalmente será de los Valles de Aragua a Valencia, el ejército de Occidente puede venir a unirse a la Guardia, para operar juntos; el general Urdaneta obrará con la más grande prudencia para batir al ejército español; y dedicará especialmente su atención a distraerlo de las inmediaciones de Caracas, para facilitar la ocupación de esta capital por el ejército de Oriente, cuya operación daría el suceso feliz de la campaña.

10º.—Concentrado el ejército español y reunido el de Occidente a la Guardia, no cabe duda que sería aquel batido, perdida ya su moral, y el territorio, y reducido a un número inferior” (5).

En este proyecto de campaña se suponen tres líneas de operaciones en vista de la dificultad de avituallar al ejército reunido en una sola, únicamente, nos permitimos repetirlo, por la pobreza del país y la absoluta falta de dinero, para traer de lejos los mantenimientos; líneas de operaciones por otra parte correspondientes a la diseminación de las fuerzas enemigas en otras tantas divisiones, una en Guanare y San Carlos, otra en Calabozo y otra en Caracas; y dejaba, por resolver, según se desarrollaran los sucesos, la concentración del ejército de Apure, llamado de Occidente en las instrucciones, a su izquierda con la división de la Guardia, o a su derecha con el ejército de Oriente. Sistema arriesgado, porque situado el enemigo en líneas interiores podía reunirse con más rapidez y atacar en detal las columnas independientes; circunstancia peligrosísima, inevitable por el momento, y cuyos in-

(5) Por brevedad hemos simplificado un poco estas instrucciones conservando los conceptos intactos.

convenientes proyectaba arrostrar el general Bolívar, únicamente en el caso de no estar en su mano vencer las dificultades económicas referidas.

Proyecto definitivo de concentración.

Más ese plan formulado sólo para un caso extremo, no se transmitió a los jefes divisionarios, y por tanto no se puso en práctica. Para resolver el árduo problema el Libertador concibió otro proyecto, enteramente distinto, y al efecto se propuso reunir las tropas de Santa Marta, las de la Guardia y el ejército de Apure, lo más tarde posible, como era necesario, por razón de los mantenimientos, pero dentro de la seguridad absoluta, es decir en condiciones de no poder los enemigos estorbar la reunión, y para lograrlo ideó operaciones ingeniosas y las fue disponiendo, como es de rigor en la guerra, según el desarrollo de los acontecimientos. Tales problemas son fáciles si los adversarios se hallan distantes, y difíciles cuando se vienen a las manos y las columnas destinadas a reunirse parten, como era el caso, de posiciones excéntricas. En situación tan excepcional Bolívar ideó maniobrar de manera de quitar a los adversarios las ventajas de su posición central. Para alcanzar este resultado y economizar marchas a las tropas, obligó a los enemigos inmediatos, amenazando su espalda, por medio de una diversión sobre Caracas, a retirarse al norte y dejarle el paso franco. Logrado esto pudo efectuar la concentración, sin riesgo alguno, pocos días antes de la acción decisiva. Solución admirable, sencilla en su forma, de ejecución difícil, pero ajustada a los principios de concentración, fundamentales del arte de la guerra (6). El conjunto de operaciones realizadas para obtener este resultado es una de las obras más gloriosas de su vida militar (7). En la campaña el ejército de Oriente obraría con entera independencia en la atrevida diversión sobre Caracas, como el

(6) Véanse acerca de estos principios, "Observaciones", de Bonaparte sobre sus campañas de Italia en 1796 y 1797. *Mémoires de Napoléon*. Edición de Ch. Liskenne, París 1862. 795.

(7) Un escritor venezolano, Lino Duarte Level, por la circunstancia expuesta en el texto, respecto a la letra de las instrucciones dictadas en Bogotá, supone que el plan de la campaña de Carabobo fue obra de Sucre. Es desconocer la naturaleza de las operaciones efectuadas y la naturaleza de la guerra, pues el plan indebidamente atribuido a Sucre, y el realizado en 1821, se basan en principios opuestos.

mejor medio de utilizar sus fuerzas, sin debilitarlo en marchas excesivas, si le hubiera ordenado reunirse a los otros cuerpos en Apure o más adelante.

En Bogotá.

De regreso a la Cordillera el Libertador se detuvo corto tiempo en San Cristóbal y Cúcuta inspeccionando los depósitos de reclutas y hospitales militares. De allí encaminó al ejército muchas partidas de veteranos dados de alta en estos últimos y de reclutas adiestrados en los depósitos, y resuelto a dirigirse al Sur delegó en el Vice-Presidente de Colombia, el doctor Juan Germán Roscio, residente todavía en Angostura, sus facultades militares, encomendándole dirigir la guerra, de acuerdo con las instrucciones generales dadas a Páez, Urdaneta y Bermúdez, antes del armisticio, dado caso de no poder regresar al tiempo de romperse las hostilidades. También, en vista de la próxima llegada de dos comisionados del gobierno de Madrid, le envió extensas instrucciones sobre un posible tratado con España, aún admitiendo la condición de una alianza con la madre patria, si se obtenía el reconocimiento de la independencia (8). El Vice-Presidente Roscio, debía apresurar su viaje a Cúcuta y propender a la reunión del Congreso.

Grandes proyectos y esperanzas incitaban a Bolívar a marchar a Popayán a saber: reforzar el ejército del Sur, abrir y estrechar relaciones con las repúblicas del Perú y Chile y combinar operaciones militares, para libertar los países todavía ocupados por los españoles. El creía posible poner las bases de estas empresas antes de renovarse las hostilidades.

Sin pérdida de tiempo siguió a Bogotá, a donde llegó el 5 de enero. Sus disposiciones en el camino permanecen ignoradas por haberse perdido los copiadore de órdenes correspondientes. El 7 o el 8 dictó a Briceño Méndez y a Sucre el plan ocasional, de varias líneas de operaciones, para la campaña de Venezuela, extractado páginas atrás, sin tomar, como hemos dicho, ninguna resolución sobre él.

El 10 escribió cartas importantes a la Junta de Guayaquil y

(8) Carta del 22 de diciembre. En la obra de Enrique Ortega Ricaurte, *Bolívar y Santander*, 104 a 111.

al general San Martín. Debiendo extender su acción hasta el extremo sur de la República dió orden al general Mires, como ya hemos expuesto en el capítulo anterior, de dirigirse por mar a Guayaquil con 1.000 fusiles, ofrecer sus servicios al gobierno local y levantar una división para cooperar por el sur a la libertad de Quito. A la Junta le manifestó la satisfacción del gobierno y pueblo de Colombia por la transformación política de la Provincia, y su respeto a los derechos y libertades del pueblo; y le prometió marchar a Guayaquil con un ejército capaz de emprender operaciones de todo género (9). Al general San Martín avisó recibo de un despacho suyo fechado en Pisco el 12 de octubre, elogió sus victorias y le ofreció después de libertar a Quito seguir a reunirse con él en algún ángulo del Perú (10). Ideas grandes, de acuerdo con ardientes deseos expresados en anteriores campañas; pero, cuando se disponía a marchar, un suceso de excepcional importancia lo obligó a regresar violentamente al Norte. En efecto ya en camino al Sur recibió en la Mesa, muy cerca de Bogotá, un despacho, fechado en Caracas el 24 de diciembre, de los emisarios de la Corte, los señores Sartorio y Espelius, recién llegados a la Costa Firme. Estos agentes, nombrados por el Rey para negociar la pacificación del país, en vista de los tratados de armisticio y regularización de la guerra, precursores de paz, proponían al Libertador enviar dos ministros suyos a la Corte en una de las fragatas llegadas a La Guaira, junto con dos comisionados designados por ellos, los señores González de Linares y Pedro José Mijares, para que informaran convenientemente al Rey sobre la situación política y militar (11). Tan lisonjera propuesta no podía desatenderse y no queriendo Bolívar abandonar sus miras sobre Quito, encargó a Sucre de ponerlas en práctica, seguro de que saldría airoso en su cometido, por el alto concepto formado de su capacidad, y su valor probado en muchísimas ocasiones. Sucre a quien pocos días antes había dado la comisión, también importante, de mandar el ejército del Sur, debía recoger en Popayán 1.000 soldados y llevarlos por mar de la Buenaventura a Guayaquil, a defender esta provincia y sus aledaños, y a formar una división capaz de libertar a Quito.

(9) Bogotá, 10 de enero de 1821. O'Leary. XVIII, 18.

(10) Lecuna. Cartas del Libertador. Bogotá 10 de enero. II, 298.

(11) Blanco & Azpurúa. VII, 479.

Engañáronse españoles y americanos con la revolución liberal. Los dirigentes del nuevo gobierno español creyeron someter a los rebeldes por el halago del sistema constitucional, y muchos americanos pensaron obtener por tratados la independencia. Bolívar mismo, en ciertos momentos, participó de esta ilusión y en vista de la nota de los enviados españoles presentada por el hábil ayudante de La Torre, teniente coronel Antonio Van Halen, entusiasta apologista de las buenas disposiciones de la Corte, nombró los ministros y escribió al Rey impetrándole acoger los clamores de la naturaleza, y decretar el reposo de América (12). La desesperación de poner fin a una tragedia de diez años excusan estas esperanzas lisonjeras, sin fundamento sólido. También por humanidad no se podían desechar sin someterlas a prueba.

Misiones a Madrid.

Para la misión a España fueron escogidos dos patriotas de mérito sobresaliente, José Rafael Revenga, venezolano, secretario de hacienda, y José Tiburcio Echeverría, granadino, gobernador de la provincia de Cundinamarca. El primero, hombre de letras y de experiencia en la revolución, y el segundo no menos instruido y adornado de cualidades amables. En las instrucciones dadas el 24 de enero de 1821, en la esperanza de obtener la independencia, sin recurrir a las armas, se les exigía los mayores esfuerzos por incluir la presidencia de Quito en los límites de la República, aún haciendo el sacrificio de Panamá, ambas regiones todavía en poder de España. Se admitía esta última condición dolorosísima por informes al parecer auténticos del plan de las Cortes dispuestas a ceder todo menos el Istmo de Panamá. A los enviados se les autorizaba a celebrar tratados de comercio y rechazar cualquier convenio celebrado por el doctor Zca, fuera de las instrucciones que le había dado en Guayana el Presidente (13).

Los ministros al llegar a Caracas debían tratar con los citados enviados de España la prolongación del armisticio por cuatro meses más, siempre que los españoles licenciaran en Venezuela los soldados criollos y conservaran únicamente los peninsulares,

(12) Carta de Bogotá. 24 de enero de 1820. Lecuma. Cartas del Libertador. II, 302.

(13) O'Leary XVIII, 38 a 43.

comprometiéndose el gobierno republicano a reducir sus fuerzas a igual número, condición esencial, por la imposibilidad de mantener el ejército completo en un armisticio largo, mientras se supieran las intenciones de la Corte; pero inaceptable por los españoles, pues sin duda los retirados de las filas no volverían a ellas, y aunque España podía mandar mientras tanto refuerzos de tropas, el desgobierno de la Península no daba esperanzas bien fundadas a este respecto a los jefes españoles (14). Naturalmente esta idea no tuvo ningún efecto, y más tarde en vista de la imposibilidad de conservar el ejército en inacción, Bolívar revocó el orden de negociar la prorrogación del armisticio e instó a los comisionados Revenga y Echeverría, detenidos en Caracas, a dirigirse cuanto antes a España, a llenar su principal comisión, sin suspenderla, mientras el Gobierno Real se mostrara dispuesto a recibirla y despacharla (15).

En conocimiento de otra misión del Gobierno Español dirigida a las Repúblicas de Buenos Aires y Chile, Bolívar escribió desde Tunja el 4 de febrero a los Directores de ambos Estados, renovándoles en nombre de Colombia sus protestas del año anterior, con motivo de la transformación política de la Península, de no desistir Colombia de su noble empresa, ni entrar en transacción alguna con la España, mientras no se admitiese como base única el reconocimiento de la Independencia absoluta de todas las Repúblicas de América (16).

Asuntos Interiores.

En su estada en Bogotá, y aún en el curso de la campaña, el Libertador recomendó a todas las autoridades apresurar la marcha de los diputados al Congreso, cuya instalación deseaba vivamente, entre otros motivos importantes, para consultarle la posible negociación con España.

De regreso a Venezuela, por los valles de Sogamoso, Pamplona y Cúcuta, dió múltiples disposiciones tanto para Cundina-

(14) Instrucciones. Bogotá, 25 de enero. O'Leary XVIII, 46.

(15) Oficio de 5 de marzo en Trujillo. O'Leary XVIII, 110.

(16) Nota de 4 de febrero. O'Leary XVIII, 52. El documento dirigido a Chile lo publicamos en el Boletín N° 96 de la Academia Nacional de la Historia, pág. 466.

marca como para Venezuela, de las cuales solo mencionaremos las principales, a saber: sobre gobierno eclesiástico y protección de los indios, nombramiento de Gual de ministro de Relaciones Exteriores, orden a Páez de suspender el comercio de Apure con el territorio realista, ventajoso a los españoles, si éstos no derogaban la prohibición de llevar relaciones comerciales con la provincia de Trujillo; instrucciones sobre reclutas y depósitos, y acerca de la pacificación de Ocaña; operaciones encomendadas al ejército de Oriente; medidas sobre recolección de ganados en Casanare, y por último orden a Soublotte de cortar las intrigas de los adictos a Mariño en el Oriente, e invitar a este general a dirigirse al cuartel general, y en caso de resistencia remitirlo preso, para ahorrarse el dolor de castigar conforme a la ley a un notable servidor de la República. Durante toda la revolución el Libertador, en incesante trabajo, resolvía los asuntos del gobierno y en cuanto era posible dirigía las fuerzas en todas las secciones. Su acción se hacía sentir desde Guayaquil hasta Maturín. El 26 de febrero se hallaba en Mérida.

En el Sur.

Las deserciones y el abandono habían incapacitado al ejército del Sur a emprender la campaña. En verdad las fuerzas de Pasto no eran superiores ni estaban mejor atendidas, pero en cambio contaban con la decisión de los habitantes de la comarca de sostenerlas a todo trance, la naturaleza del terreno, favorable a la defensa, y la insalubridad de los extensos valles de Patía, tránsito indispensable para atacarlas en sus posiciones. Urgido Valdés, por orden de Bolívar, a ocupar la mayor extensión de territorio antes de la aplicación del armisticio, emprendió marcha sobre Pasto a fines de enero. Nombrado Sucre desde el 11 de este mes para reemplazarlo encontró al ejército en retirada a mediados de febrero, en el pueblo del Trapiche, después de su derrota en Jenoi, reducido a 600 hombres, la mitad desarmados. Aymerich, Presidente de Quito, convino con Sucre en fijar, durante el armisticio, la línea del río Mayo divisoria de los dos territorios, y por no convenir a sus planes militares, no quiso aceptar la proposición de Bolívar de incluir en el armisticio a la provincia de Guayaquil, parte integrante de Colombia, alegando de mala fe no tener jurisdicción sobre ella.

Sucre condujo con extraordinaria habilidad los restos del ejército hasta Popayán salvándolo, a través de los valles del Patía, de las guerrillas realistas (17). Tomó enseguida las medidas del caso para reunir los 1.000 hombres destinados a Guayaquil, más no pudiendo recogerlos todos, en el mes de abril se embarcó con unos 700 en la Buenaventura, y según recientes disposiciones del Libertador, entregó el mando del ejército del Sur al general Pedro León Torres, a quien tocó cumplir la difícil tarea de poner en armas toda la provincia del Cauca y levantar un ejército de 4.000 hombres (18).

Maracaibo.

Cuando se estableció en Maracaibo el nuevo sistema abandonó la ciudad el gobernador Feliciano Montenegro Colón, impopular por sus medidas militares en el régimen anterior. Hombre de letras y de buenos principios, pariente y condiscipulo de Bolívar, había administrado la provincia honradamente. Su gobierno, conservador y leal a España, no convenía a los liberales, ni mucho menos a los animados de sentimientos separatistas. El general en jefe español no pudo distraer fuerzas para asegurar la plaza, aún cuando las nuevas autoridades no le inspiraran confianza (19).

El 21 de enero supo el Libertador en Bogotá que el general Urdaneta, de su cuartel general de Trujillo, había pedido al general Montilla el batallón Rifles y el escuadrón de Húsares de la Guardia, para encargarlos de apoyar una insurrección de los patriotas de Maracaibo, y desaprobó el proyecto por considerarlo atentatorio contra el armisticio (20); más existiendo en la plaza muchas personas influyentes, interesadas en un cambio, entre ellas el enérgico y entendido patriota Domingo Briceño, recién libertado de una prisión de diez años, en el castillo del Lago no fue difícil al general Urdaneta continuar sus gestiones en favor de la liberación de su ciudad natal. Interrumpido el comercio con el

(17) *Campaigns et Croisieres*, por el comandante Wavell. París 1837, 233.

(18) Oficios de 11 y 29 de enero. O'Leary XVIII, 19 y 49.

(19) Morillo al Ministro de la Guerra. Valencia, 28 de agosto de 1820. Rodríguez Villa, IV, 223.

(20) Oficio del 21 de enero a Montilla. O'Leary XVIII, 36.

interior desde fines de 1819, todas las actividades se hallaban paralizadas: la mayor parte de la sociedad, del comercio y del pueblo clamaban por un pronto remedio, y no era posible contenerlos. Ausente la guarnición en los puertos de Altagracia, según se asegura, por intrigas de los dirigentes políticos, los magistrados encabezados por el gobernador interino, teniente coronel Francisco Delgado, convencidos de la inutilidad de esperar socorros de España, se pronunciaron el 28 de enero por la independencia, con gran contentamiento general. Sin duda la revolución fue tramada de acuerdo con el general Urdaneta, nacido y con parientes en Maracaibo pues el batallón Tiradores, partió con anticipación de Trujillo, se embarcó el 26 de enero en Gibraltar y llegó cerca de Maracaibo la víspera del pronunciamiento (21). Quizás Bolívar tuvo noticia de este nuevo plan, pero ¿como estorbarlo dados los inconvenientes insuperables de la prolongación del armisticio, la necesidad urgente de comunicar con el mar los valles de Cúcuta, destinados al asiento del Gobierno y del Congreso, y los clamores de la población zuliana?. Por otra parte la posesión de Maracaibo aseguraba el flanco izquierdo del ejército y facilitaba la incorporación de las tropas de Santa Marta, ventajas de trascendencia en la campaña. Al día siguiente de la revolución, el batallón Tiradores, con su bizarro comandante José Rafael de las Heras, entró a la plaza, y desde ese momento se restableció el anhelado comercio con las provincias de Trujillo, Mérida y Pamplona.

En la plaza existían abundante material de artillería, útiles de maestranza, 100.000 cartuchos de fusil, y muy pocos fusiles.

El general La Torre representó en vano contra esta disimulada violación del armisticio. No pudiendo Bolívar devolver la plaza dada la necesidad ingente de su posesión para Colombia, y por consecuencia con los comprometidos en el plan, para salir del paso, en su contestación al general español, adujo razones ingeniosas pero sofisticas. Según él los tratados de Trujillo, únicos existentes entre España y Colombia, no prohibían a esta última amparar a cuantos se acogiesen a su gobierno y sus tropas no habían invadido territorio español, sino el de una provincia declarada independiente por voluntad de sus habitantes. Como tan

(21) Blanco y Azpurúa. VII, 524.

débiles razones no podían convencer al general español, propuso someter la cuestión a árbitros designados por las partes y prometió nombrar por Colombia al honrado general español Ramón Correa, como había ofrecido para tales casos en la entrevista de Santa Ana. La consecuencia de todo esto debía ser la ruptura del armisticio.

Preparativos para las hostilidades.

Considerándolo así, el Libertador envió órdenes a todas las divisiones de estar prontas para la reanudación de la guerra: Montilla debía ocupar a Río Hacha desde el primer momento y enviar a Maracaibo al mando de Carreño y Manrique, las tropas existentes en Santa Marta, y 800 reclutas, los cuales no llegaron a juntarse por dificultades locales. A Páez y Bermúdez les encargó reunir sus tropas y prepararlas para entrar en campaña. Arismendi conduciría a Barcelona la expedición de Margarita y de allí seguiría sobre Río Chico y Curiepe. El Vice-Presidente Soubllette recibió la comisión de guiar personalmente esta columna y el ejército de Oriente en una rápida diversión sobre Caracas. El Libertador daba importancia decisiva a esta última empresa, meditada y proyectada por él desde el año anterior. Según sus instrucciones el objeto principal de la diversión sería "ocupar la capital a espaldas del ejército enemigo, distraído en Occidente" de cuya operación dependía el "éxito de la campaña y quizás el término de la guerra". Idea fundamental arraigada en su mente, y expresada a Bermúdez y a Soubllette en diversos documentos (22). El 6 de mayo por ejemplo, decía a este último desde Barinas: "El suceso de la campaña va a depender de las operaciones del ejército de Oriente. Si ocupa pronto a Caracas, nuestra victoria es cierta" (23). Luego veremos las razones de esta aserción.

Proyecto de reunión en Barinas.

Aún cuando La Torre exigía con firmeza la entrega de Maracaibo no procedió a denunciar el armisticio en la esperanza de recibir refuerzos de España.

La posesión de esa importante ciudad daba a los patriotas,

(22) Oficios de Chitagá, 16 de febrero. O'Leary XVIII, 67 y 73.

(23) Oficio al Vice-Presidente de Venezuela, Barinas, 6 de mayo. En los Copiadores. Boletín de la Academia de la Historia, N° 96, pág. 497.

además de las ventajas anotadas, la de asegurar a las provincias andinas, y llevar a la concentración en Barinas a la segunda brigada de La Guardia, encargada hasta entonces de custodiar dichas provincias. Ocupada Maracaibo por una división independiente los españoles no podrían internarse a la cordillera venezolana so pena de verse envueltos y cortados. Para llenar este objeto importante se renovó la orden al batallón Rifles y a los Húsares de la Guardia, convertidos en Cazadores a Caballo, de marchar de Santa Marta a la ciudad del Lago, y se encomendó a Urdaneta formar una división con ellos, el batallón Tiradores y otro denominado Maracaibo, de reciente creación, y conducirla a su tiempo al ejército, por Coro o directamente por Trujillo, según se le ordenara en vista de los movimientos de los enemigos (24).

La 1ª. brigada de La Guardia, es decir los batallones Vencedor, Granaderos y Flanqueadores, a las órdenes de Plaza, como sabemos se hallaba en Barinas, acantonada detrás del río Santo Domingo: la 2ª. compuesta de los batallones Boyacá, Tunja y Vargas y del 2º regimiento de caballería a cargo de Rangel, marchó de Mérida a Barinas en los primeros días de marzo, a situarse en los puestos dejados por la 1ª. brigada, la cual recibió orden de correrse al Sur, y aún de pasar el Apure, si fuere necesario para asegurar su manutención (25).

Estos batallones, y algunas secciones de reemplazos de La Guardia, marcharían de Mérida a Barinas, dando la vuelta por el pueblo de Las Piedras y el fragoso camino de los Callejones, mientras el 1er. regimiento de caballería al mando de Rondón,

(24) Oficio de Trujillo, 5 de marzo. O'Leary XVIII, 112.

(25) Oficio de Trujillo, 2 de marzo. O'Leary XVIII, 91. El batallón Tunja emprendió marcha a cargo del coronel Antonio Vélez; en Mérida tomó el mando el teniente coronel Antonio Gravete, pero fueron tantas las deserciones que sus restos se refundieron en la 1ª. brigada de La Guardia, los oficiales se agregaron al batallón Vargas, y el mayor Ramón Zapata marchó a la ciudad de Tunja con un cuadro de oficiales veteranos de este batallón a rehacer aquél cuerpo. Véase la nota de 17 de abril al comandante general de Tunja. Boletín de la Academia de la Historia, N° 96, pág. 493.

El batallón Bogotá no pasó de Trujillo, por carecer de suficiente número de oficiales veteranos. La mayor parte de sus soldados se incorporaron al batallón Tiradores. Libro de ordenes de la Guardia. Sabana Larga, 26 de noviembre de 1820. Más adelante el batallón se reconstituyó y se cubrió de gloria en las posteriores campañas.

situado en Trujillo, y correspondiente a la 1.^a brigada, descendería a la misma ciudad, por el camino de Calderas, después de atravesar los páramos. Para conservar la salud de los soldados y salvarlos en lo posible del paludismo, Bolívar, mandó a construir cuarteles de toscas ramadas, en terrenos despejados, en Pedraza, Quebrada Seca, Aranjuez y otros puntos cercanos a Barinas, y dispuso llevar las tropas al llano lentamente y darles todos los días al amanecer un poco de aguardiente quinado, como lo preparaban en la hacienda la Calavera, para preservarse de la calentura. Precauciones raras en aquella época, sólo adoptadas por Bolívar y propias de su genio observador, y de su constancia en cuidar a los soldados. También mandó a organizar el hospital principal en Barinitas, lugar alto de clima fresco, y en Barinas de clima ardiente y enfermizo, uno provisional; y depósitos de pan, de granos y de ganados (26).

Trasladada la Guardia a esta capital de los llanos, se facilitaba la reunión con el ejército de Apure; a los españoles les sería muy difícil impedirla por lo distante de sus fuerzas, y la protección del río Santo Domingo al borde de Barinas. Así quedó resuelto el 2 de marzo (27). Al mismo tiempo Urdaneta partió a formar la división de Maracaibo, y cuando sus trabajos estuvieron adelantados, el Libertador le envió orden de llevar las tropas, a través del Lago, al puerto de Moporo, y por Trujillo y Calderas a Barinas, donde se reuniría todo el ejército (28), pero la unión de los tres cuerpos principales de los independientes, para ahorrar marchas al de Urdaneta, no se efectuó sino muchas leguas más adelante por haberlo permitido así las operaciones sucesivas de la guerra como luego veremos.

No dejaba Bolívar de reforzar las tropas a lo menos para equilibrar las bajas en su descenso de la cordillera a las llanuras; con este objeto ordenó de nuevo al sub-jefe de estado mayor Salom mantener llenos los depósitos de reclutas de Cúcuta y Pamplona, y enviar a Barinas, por vía de Mérida a la columna empleada por el coronel Manrique en pacificar a Ocaña, y dejar solamente en esta ciudad 300 soldados al teniente coronel Mon-

(26) Oficio a Guerrero, Trujillo, 2 de marzo. O'Leary XVIII, 93.

(27) Oficio a Plaza, de Trujillo el 2 de marzo. O'Leary XVIII, 91.

(28) Oficio de Achaguas, 1.^o de abril. O'Leary XVIII, 161.

zón para proteger a la provincia de las guerrillas (29). Los coroneles Fortoul, Ortega, Morales y Alcántara, como gobernadores en los meses precedentes de las provincias de Pamplona, El Socorro y Tunja, prestaron eficaces servicios a la base de Cúcuta.

La dolorosa medida de arrostrar la malaria en los llanos era inevitable: "No es posible—escribía Bolívar a Páez el 5 de marzo desde Trujillo—conseguir medios para sostener el ejército sino en Barinas, confiando en los ganados de Apure y en la actividad y celo de V.S. Cúcuta, Mérida y Trujillo están arruinadas, y expuestas a ser desamparadas por sus habitantes, huyendo del hambre. Será un milagro que puedan mantener los hospitales y las partidas fuertes que se dejan en observación de los españoles" (30).

Miseria general.

Interrumpida o esquilada la producción de frutos durante años por la recluta, las exacciones y la guerra, la miseria azotaba a estas regiones. Aprovechando el armisticio el ejército de Oriente se disolvió hasta quedar sólo 300 hombres a las órdenes de Bermúdez y poco menos a cada uno de los jefes llaneros Zaraza y Monagas, pero al saberlo el Libertador ordenó perentoriamente reconstituir de nuevo estas fuerzas, pues, sin enemigos inmediatos, una administración regular, en tan vasto territorio, podía sostenerlas en pie de guerra (31).

Casi otro tanto ocurría en el Bajo Magdalena. Los españoles refugiados en la región, después de Boyacá, habían establecido una capitación mensual y la cobraron desde el año anterior hasta dejar arruinados a cuantos salvaron bienes de fortuna de las exacciones de Morillo y de Sámano. El comandante general Montilla no podía cumplir una contrata urgente de fusiles y municiones y sin embargo, por la pobreza general, pedía se eximiera de contribuciones a las provincias de Cartagena y Santa Marta. Bolívar negó proposición tan peregrina, en aquellas circunstancias, exigió

(29) Oficio a Salom. Trujillo, 4 de marzo. O'Leary XVIII, 105.

(30) Oficio a Páez. Trujillo, 5 de marzo. O'Leary XVIII, 107.

(31) Oficio a Soublotte. Táriba, 21 de febrero, 1821. O'Leary XVIII,

a Santander encargarse de cumplir la contrata, y ordenó a Montilla enviar a Maracaibo cuantas tropas no pudiera mantener, aún las del sitio de Cartagena, dejando a los españoles dueños de la línea de sitio. "S.E. ignora —decía el secretario— cual es la provincia que no esté en igual situación que las de Cartagena y Santa Marta". Era la manera de estimular a Montilla, a mantener la provincia y el sitio (32).

El ganado de Apure y las remesas de dinero de Bogotá no alcanzaban para la subsistencia y gastos urgentes de las tropas de la Guardia. Al penetrar estas en Venezuela las rentas de las provincias de Pamplona, el Socorro y Tunja se incorporaron a la administración de Cundinamarca (33). Cuando Santander hizo una remesa en el mes de noviembre a cada soldado se le dieron, como excepción por una vez, cuatro reales y cuatro pesos a cada oficial, a fin de facilitarles lavar la ropa los primeros, y a los segundos proveerse de algunas cosas indispensables. Para subsistir 5.000 hombres necesitábanse sumas mucho mayores de los recursos disponibles, aún dándoles una ración mezquina (34).

La acción sin dinero.

En esta obra ingente de creación gran parte de las órdenes del Gobierno se expedían y se cumplían sin erogaciones por parte del poder, y la falta de dinero sonante se reemplazaba con servicios voluntarios o forzados de las autoridades y de los particulares, sistema posible con gobernantes de prestigio como para ser obedecidos sin apelar a medidas crueles. Cuando el Libertador, por ejemplo, mandó levantar un batallón en Mompox añadió a las instrucciones generales la siguiente: "Pedirá Vd. al corregidor y a los demás que corresponda, los fondos necesarios para la subsistencia y equipo del batallón" (35). Y recomendando las tropas conducidas por él personalmente al Zulia después de Carabobo, decía a los gobernadores de Trujillo, y de Maracaibo: "Yo espero que V.S. agotará todos sus recursos a fin de que a esta columna, que es la mejor de la Guardia, no le falte nada, nada,

(32) Oficio a Santander. Trujillo, 8 de marzo. O'Leary XVIII, 125.

(33) Oficio de Sucre. Ministro de Guerra. Trujillo, 19 de octubre. De La Rosa, Firmas del Ciclo Heroico. 103.

(34) Oficio del 26 de febrero. O'Leary XVIII, 89.

(35) Orden de 22 de agosto de 1820. En los copiadore. Boletín N° 95 de la Academia de la Historia, pág. 366.

nada, ni en su marcha, ni en su permanencia en esa ciudad. Yo mismo me adelanto a dar el mayor impulso a las medidas que V.S. tome. Que no sea una causa de disculpa la falta de caudales, pues si fuese esta falta una causa suficiente para no proveer a las necesidades del ejército, Colombia no existiría ni estaría hoy bajo el pie de brillantez en que se encuentra" (36). Era el mismo método empleado sin piedad en épocas pretéritas, y renovado recientemente en algunos grandes pueblos.

La compra de armas se efectuaba por lo regular, otorgando una credencial al agente para contratarlas, y su pago se realizaba en dinero o en frutos a la llegada del cargamento, o a plazos, y cuando el Gobierno no tenía dinero levantaba un empréstito para cubrir su compromiso. La saca de conscriptos era una de las operaciones más penosas. Cuando se pidió a las Provincias de Pamplona, Tunja, Socorro y Bogotá un nuevo contingente de 2.000 hombres, a fines de 1820, el Secretario escribió a los comandantes generales estas palabras: "El Libertador siente exigir este nuevo sacrificio a esa Provincia; pero en la alternativa de hacer un extraordinario y pronto sacrificio o prolongar estos mismos y los males de la guerra, parece deberse escoger el primer partido. Todos nuestros esfuerzos serán pequeños si aseguramos el suceso de esta campaña, y es necesario asegurarlo a toda costa, para obtener un triunfo completo y decisivo que nos dé la paz en pocos meses" (37). Sólo la poderosa causa de la libertad, despertando los instintos dormidos, era capaz de desafiar tantos inconvenientes, y llevar adelante una empresa para la cual no estaban preparados nuestros pueblos, ni por su consistencia social ni por sus recursos. El sistema de justicia, las ventajas del comercio libre, implantados por la República, y la esperanza de un porvenir mejor, dulcificaban los sacrificios de los ciudadanos

El Libertador en Apure.

Al llegar Bolívar a la ciudad de Boconó, de regreso de Bogotá, supo "con desesperación" el peligro de la brigada de la Guardia expuesta a disolverse por falta de ganados. En tal extremo envió en comisión a los llanos de Apure al general Gue-

(36) Oficio de 18 de agosto de 1821 en Carora, O'Leary XVIII, 449.

(37) Oficio al Vice-Presidente de Cundinamarca, Trujillo, 8 de noviembre de 1820, O'Leary XVII, 543.

rrero, antiguo segundo de Páez, y al coronel Cómez, uno de los más sólidos tenientes de este jefe, a embargar y remitir a Barinas cuantos ganados encontraran, sin atender ni a la calidad ni a quienes fueran sus dueños, y al mismo tiempo estimulaba al jefe de Apure a cumplir órdenes anteriores pertinentes al caso. "No ha habido una sola comunicación de este ministerio a V.S. —le escribió a Páez por conducto del secretario— desde que se celebró el armisticio, en que no se le haya hablado, repetido e instado la remisión de ganados para el señor coronel Plaza, y su acopio para la marcha del ejército cuando se abra la campaña; y aunque es verdad que V.S. ha contestado que no tiene ya caballos para cogellos, también lo es que tanto el ejército como el territorio enemigo están provistos abundante y sobradamente de carnes sacadas del Apure. No es posible conciliar como el Gobierno no puede hacer más que los particulares, teniendo más hatos que ellos, más caballos, tropa que emplear en el trabajo, y sobre todo, el derecho de disponer del servicio de los mismos particulares que hacen por su cuenta las extracciones en perjuicio del ejército" (38). Esta era la verdad, y se explica el fenómeno fácilmente porque la administración de La Torre disponía de dinero sonante, gracias a las exportaciones de cacao y añil de la provincia de Caracas, mientras en las de Santander y Soublette escaseaba el dinero, en Cundinamarca por su incomunicación con el exterior en varios años, y en Guayana por la pobreza general. En este estado de cosas los ganaderos de Apure y ciertas autoridades preferían cambiar sus ganados por onzas de oro en vez de dárselos sin retribución alguna al ejército libertador. A muchos de estos hombres los había arruinado la guerra, otros considerábanse merecedores de protección por sus servicios y sus familias carecían de todo.

En situación tan apurada el general Bolívar se dirigió personalmente al Apure. Establecido en Achaguas del 23 de marzo al 4 de abril, tomó cuantas medidas le sugirió el interés público, hasta levantar personalmente en masa, el hato de un emigrado, en favor de la manutención del ejército. Después de agotar sus esfuerzos y dejar establecido un sistema de recolección y con-

(38) Oficios a Páez y Guerrero. Boconó, 10 de marzo. O'Leary XVIII, 131 y 133.

servación de ganados, por el paso de Quintero y el Totumo, regresó a Barinas, a donde llegó el 11 de abril. Con anterioridad había despachado a Sedeño a Casanare a tomar el mando de la Provincia y a recoger 500 jinetes, 1.000 caballos mansos y 4.000 reses, pero aún siendo este enérgico general, el más puntual de los llaneros en el cumplimiento de las órdenes del Gobierno, no pudo obtener además de los jinetes, de los cuales desertaron, en el viaje a Barinas, casi la mitad, sino 1.000 potros cerriles y 500 reses; y dejándolos al coronel Rosales, para su conducción a Guasdalito, se dirigió por orden de Bolívar, a los hatos del Alto Apure a seguir en la tarea de recoger caballos y ganados; de los primeros reunió unos 500, pero no consiguió mayor cantidad de los segundos, y entre él y los comisionados Guerrero y Gómez, despachados al Apure con el mismo objeto, sólo pudieron obtener ganados para mantener corto tiempo, los 5.000 hombres de la Guardia y 2.000 conscriptos. Situación terrible causa de variar Bolívar sus planes, afortunadamente por muy pocos días, como veremos adelante (39).

Apertura de la campaña.

Estos apuros por la escasez de víveres indujeron al Libertador, antes de su viaje al Apure, a precipitar la renovación de las hostilidades. Entre el éxito siempre dudoso de una batalla y el sacrificio seguro del ejército por la peste y el hambre, dejándolo inactivo, era imposible vacilar. A esta resolución lo incitaba por otra parte la convicción adquirida recientemente de no ser posible ningún tratado con el Gobierno español, pues sus enviados sólo estaban autorizados a prolongar el armisticio y el duque de Frías había declarado recientemente en Londres, en nombre de su Gobierno, inadmisibles la paz con los insurgentes. Por tanto, el Libertador necesitaba apelar de nuevo a las armas, para lo cual debía denunciar el armisticio de acuerdo con el artículo 12 del tratado, y así lo participó a La Torre desde Trujillo, el 10 de marzo, y a los Vice-Presidentes de Cundinamarca y Venezuela, el día 11, ya en viaje para Barinas. Como la comunicación tardaría 10 días en llegar al cuartel general de los españoles y debían

(39) Oficios de 9 y 24 de febrero, 3 y 25 de marzo, 9, 19 y 28 de abril. O'Leary XVIII, 56, 87, 99, 149, 168, 193 y 217.

trascorrir 40 días de plazo, impuestos por el tratado, las hostilidades se abrirían el 1º de mayo (40).

Situadas la Guardia en Barinas y la división de Páez en Achaguas, los enemigos desde Guanare podían introducirse entre los dos cuerpos y estorbar su unión. Más para esto necesitarían reunir todas sus tropas y lanzarse al sur alejándose de su base y de sus recursos. Operación tan atrevida requería muchos días de preparación, y a la primera noticia, Bolívar, cubierto por el río Santo Domingo, maniobraría en retirada hasta unirse a Páez. Pensando constantemente en todo esto manteníase alerta, preocupado con la notoria ventaja del ejército español para reunirse a causa de su posición central, y también por recientes movimientos de la infantería de Morales, cuyo destino se ignoraba.

Los españoles, por su parte, esperanzados de recibir refuerzos de la Península o de la Habana según gestiones ofrecidas por el general Morillo, permanecieron inactivos en los meses más favorables para tomar la ofensiva (41).

Reunión en Mijagual.

En la guerra los proyectos se modifican de acuerdo con las propias ventajas y los movimientos y actitud del adversario. Adelantados los arreglos del caso, para mover las tropas, informado ya de los movimientos de algunos cuerpos de Morales efectuados solamente para cubrir el Alto Llano, y contando con el efecto de las operaciones dispuestas sobre Caracas, el Libertador determinó fijar el punto de reunión no ya en Barinas sino más adelante para facilitar la de Urdaneta. De acuerdo con esta modificación, el 13 de abril ordenó a Páez cruzar el Apure, del 15 al 20 de mayo, por el paso de Setenta, y marchar enseguida a Mijagual, pueblo situado al sureste de Guanare y a la derecha del río Boconó, hacia donde marcharía también la Guardia desde Barinas con ese objeto. El punto de asamblea prestaba comodidad para la subsistencia, seguridad por la protección del caudado

(40) Oficio a La Torre. Trujillo 10 de marzo. Lecuna. Cartas del Libertador II, 327. Oficio a los Vice-Presidentes Santander y Soublette. Niquitao, 11 de marzo. O'Leary XVIII, 136. Carta a Santander, de Barinas el 21 de abril. Lecuna II, 340.

(41) Véase la carta del Jefe de estado mayor Montenegro Colón, de 27 de abril de 1821. Boletín N° 96. Academia de la Historia, pág. 472.

loso río mencionado, adelante del Santo Domingo, y facilidad para dirigirse de allí a Guanare o a San Carlos, ciudades ocupadas por los enemigos. "Realizada felizmente la incorporación en Mijagual —decía Bolívar a Páez— se habría dado el paso más importante para terminar la campaña ventajosamente" (42). En los días precedentes al fijado para el paso del Apure, Páez debía efectuar movimientos falsos para engañar a los enemigos respecto a la dirección de su marcha, y llevar cuando avanzara cuantos caballos y ganados tuviera reunidos.

Situado Urdaneta en Maracaibo en lugar de dirigirse a Barinas a través del Lago y la provincia de Trujillo, podía libertar de paso la de Coro y el distrito de Carora, débilmente ocupados por los españoles, y buscar la incorporación al ejército por Guanare. Para esto bastaría a Bolívar obligar a los adversarios a desocupar esta ciudad, operación fácil avanzando un poco de Mijagual al norte, mientras Urdaneta procediendo con rapidez y audacia se apoderaría de todo el occidente, y si los enemigos, concentrándose, le opusieren una división fuerte superior a la suya, Urdaneta podía retirarse por Carora a Trujillo. Adoptado por el Libertador este pensamiento, envió las órdenes a Urdaneta el 12 de abril. El 1º de mayo debía invadir a Coro, apoderarse de la provincia y seguir a Carora. En el tránsito no había fuerzas capaces de oponérsele con ventaja (43). Contaba el Libertador para realizar todo esto con el efecto prodigioso sobre los enemigos de una brusca incursión a Caracas del ejército de Oriente, encomendada pocos días antes a Bermúdez, el más impetuoso de los jefes patriotas. Este denodado general tenía instrucciones de violentar sus marchas desde Barcelona, atravesar la costa inundable del Salado y Tacarigua antes de presentarse las lluvias, y lanzarse sobre la capital de Venezuela con la mayor audacia (44). Diversión de trascendencia, fuera del teatro principal de la guerra, cuyos efectos sobre los adversarios los obligaría a restar parte de las tropas destinadas a la acción decisiva. A este efecto, el Libertador prescribió a Bermúdez emprender su movimiento el 1º de mayo y ocupar a Caracas del 15 al 20, seguir tras los enemigos

(42) Oficio del 13 de abril. Barinas. O'Leary XVIII, 179. En nuestro mapa, por error, aparece Mijagual en la orilla izquierda.

(43) Oficio del 12 de abril. Barinas. O'Leary XVIII, 177.

(44) Oficio a Soubllette. Achaguas, 23 de marzo. O'Leary XVIII, 140.

a los valles de Aragua y una vez logrado esto "cambiar de actitud y limitarse a molestar al enemigo, y a distraerlo sin comprometer acción contra fuerzas superiores". Disposición sabia que, desgraciadamente, llegado el momento de cumplirla, olvidó Bermúdez, en desdoro suyo, por su carácter demasiado belicoso. Para asegurar el éxito Monagas debía incorporar su brigada a la división de Bermúdez, Zaraza amenazar con la suya a los enemigos de Calabozo y a los valles de Aragua; y el comandante general de Cumaná estrechar el asedio de la capital de esta provincia. A Guayana la defenderían sus guarniciones y las fuerzas sutiles del Orinoco (45).

El coronel Carrillo partiría de Trujillo con una columna formada por varias compañías adiestradas de conscriptos granadinos, los convalecientes de los hospitales, las milicias de Mérida y Trujillo y la guerrilla de Reyes Vargas. Por Carache debía pasar al departamento de Barquisimeto, y al aproximarse la división del general Urdaneta, amenazar a Valencia por Nirgua, esparciendo la voz de que su columna era la vanguardia de aquella división, consejo éste último utilísimo, puesto en práctica por Carrillo oportunamente, como expondremos a su tiempo, y origen de uno de los mayores yerros del general La Torre. El objeto de esta segunda diversión era el de obligar al enemigo a desmembrar su ejército para cubrir sus comunicaciones con Puerto Cabello y el territorio del Yaracuy, del cual recibía subsistencias.

Por un momento Bolívar desiste de concentrar el ejército.

Cuando todo estaba dispuesto para reunir el ejército en Mijagual, el escaso éxito de las gestiones practicadas para recoger ganados impacientó al Libertador hasta el extremo de inducirlo a variar sus órdenes. La escasez de mantenimientos era alarmante. El ejército libertador no debía aventurar la campaña sin raciones aseguradas mientras se lograra debilitar al ejército enemigo, antes de la acción decisiva, pues dejando concentrar completo a este último, resultaría temible por su número y disciplina. Por tan adversa circunstancia Bolívar tomó el 24 de abril la dolorosa disposición de enviar la mitad de la Guardia al Apure, donde podía mantenerse, y reforzar a Páez; suspendió la orden dada a

(45) Oficio a Soubllette, Barinas, 13 de abril. O'Leary XVIII, 180.

este general de marchar a Mijagual y lo autorizó a obrar sobre la división enemiga más inmediata e invadir el territorio español a su arbitrio, tal como lo harían al mismo tiempo Bermúdez al Oriente y Urdaneta al Occidente, mientras él con los 3.000 hombres restantes de la Guardia obraría como una reserva con el objeto sólo de llamar la atención por los llanos de Guanare a San Carlos, hasta llegar el caso de aprovechar una victoria de los otros cuerpos en sus operaciones activas. Era adoptar el arriesgado plan dictado a Sucre en Bogotá a principios de enero (46). ¿Cuanto sufriría Bolívar, empeñado siempre en concentrar el mayor número de tropas, al tomar esta disposición peligrosa, en cuanto a la seguridad de la campaña? Según este proyecto Páez y Bermúdez podrían unirse y cargar al ejército español, estrechado por Urdaneta y la Guardia, o bien formar un solo cuerpo la Guardia, Páez y Urdaneta en el curso de las operaciones. Plan peligrosísimo, ya lo hemos dicho, porque La Torre con su cuerpo principal en San Carlos y el Pao, podía reunir en pocos días las divisiones destacadas en Guanare y Calabozo, caer sucesivamente sobre los patriotas diseminados, y batirlos en detal.

Bolívar vuelve a su proyecto de concentración.

Pero no tardó el Libertador en desistir de este plan, adoptado sólo en un momento de desaliento por la circunstancia expuesta de la carencia de vituallas suficientes, y a los tres días de haber dado a Páez la orden referida, volvió a su acertado designio de reunir el ejército de Apure y la Guardia variando solamente el punto de reunión para el Jobo, también a la derecha del Bococonó, poco más abajo de Mijagual, por prestar la vía del Jobo, según indicación de Páez, más facilidad al tránsito de ganados y caballos (47). Aunque no habían mejorado las noticias sobre recolección de ganados, pesando las ventajas y desventajas de ambos proyectos, Bolívar se decidió por el de la concentración segura.

Resuelto pues a maniobrar con toda la Guardia, envió al bravo coronel Gómez el 28 de abril con un destacamento de caballería sobre Guanare, donde se hallaba la 5ª. división española,

(46) Oficio a Páez. Barinas, 24 de abril. O'Leary XVIII, 205.

(47) Oficio a Páez. Barinas, 27 de abril. O'Leary XVIII, 212.

y al coronel Remigio Ramos con su columna de flanqueadores a Mijagual y Guanarito a despejar el territorio a la derecha de facciones realistas, vueltas otra vez a levantar la cabeza. Gómez batió adelante de Sabaneta, cerca del río Boconó un destacamento de Dragones al mando del capitán Morillo, y le mató varios hombres y Ramos avanzó a Mijagual cargando a las guerrillas de Hernández y Larriva. La 5ª. división al sentir estos movimientos replegó de Guanare a Ospino. Anhelando Bolívar ganar terreno a los enemigos, mandó al coronel Plaza adelante sobre Guanare con el regimiento de Dragones, y puso en marcha sus batallones en la misma dirección.

El 13 de mayo Plaza ocupó dicha ciudad, y su avanzada de Dragones al mando del capitán Orta siguió adelante y batió a una legua de Ospino a un destacamento de infantería y caballería, le mató 6 hombres y tomó 31 prisioneros y 27 fusiles. El batallón Anzoátegui entró a Tucupido, cerca de Guanare, y Bolívar llegó a Boconó, poco más atrás, con el de Flanqueadores, a tiempo que los batallones Granaderos y Vencedor se acercaban al mismo pueblo, adonde entraron al día siguiente, y el batallón Boyacá con un destacamento de caballería avanzó a Mijagual a reforzar a Ramos y cubrir el movimiento de Páez. El regimiento de Lanceros seguía el último escoltando las madrinas de caballos y el ganado. Oficiales veteranos y conscriptos llegados de Mérida rehacían en Barinas el batallón Vargas, bajo la dirección del teniente coronel Piñango, porque sus soldados habían pasado a reforzar otros cuerpos.

Los prisioneros y espías informaban que el plan de La Torre era reunir 7.000 hombres de San Carlos al Pao, hacia donde marchaban sus divisiones, pero bien podía tomar la ofensiva, y admitiéndolo, Bolívar se preparaba para recibirlo. "En este caso, escribió a Páez desde el pueblo de Boconó, "nuestra reunión debe tener lugar en la ribera derecha de este río, para que tengamos esa defensa más y la ventaja que él presenta para un combate o para ganar terreno y tiempo al enemigo" (48). El río Boconó, denominado también Chorroco, anchuroso y empezando a crecer en aquellos días, era una barrera considerable. En caso de retirada, si el enemigo avanzaba en masa, Bolívar tenía canoas y bal-

(48) Oficio a Páez, Boconó 13 de mayo. O'Leary XVIII, 244.

sas para repararlo, y maniobrar en seguida hasta incorporar el ejército de Apure (49).

Pero esta disposición eventual no era obstáculo para seguir adelante, mientras las circunstancias lo permitieran: el 16 el batallón Anzoátegui avanzó a Guanare, Granaderos y Vencedor llegaron a Tucupido y el 18 siguieron a reunirse a aquel. Ramos batió el 14 la guerrilla de Hernández reforzada desde Ospino por una columna al mando del capitán Ferrús, tomó sus parapetos en el Paso de Mijagual y le hizo 150 prisioneros; los dos jefes realistas huyeron a Araure, y el batallón Boyacá, cumplida su misión de sostener a Ramos, regresó al pueblo de Boconó para seguir a Guanare. Ramos continuó adelante con la columna de flanqueadores despejando el terreno de realistas. Las tropas de Bolívar avanzaban lentamente, para estar en disposición de retirarse, si fuere el caso, dar la impresión de ser muy numerosas, y tiempo a los preparativos de Páez y a la marcha de Urdaneta.

Este movimiento atrevido, efectuado con tanta prudencia, tenía por principal objeto facilitar la incorporación en Guanare, de la división de este último general, en marcha ya de Maracaibo a Coro, cubrir el paso del Apure por Páez, e infundir temor al enemigo, por la audacia de adelantarse en su territorio. La 5ª división española sintiéndose expuesta replegó de Ospino a Araure.

A pesar de esto, el avance continuó con el mismo ritmo: Ospino fue ocupado el 18 por el regimiento de Dragones, su avanzada se acercó a Araure, y del 22 al 25 toda la Guardia se reunió en Guanare, incorporándose aún los batallones en formación y secciones de concriptos y convalecientes que habían permanecido en Barinas, y desde ese momento aquella ciudad quedó para siempre en manos de los patriotas (50).

Cultura y disciplina.

Como homenaje al mérito de los magistrados civiles, el Libertador decretó en Achaguas a los soldados un luto 20 días por el

(49) Los ríos Santo Domingo y Boconó cuando tienen su cauce lleno, en lo más fuerte del invierno, con dificultad admiten canoas y balsas, por la violencia de la corriente; en estos meses estaban a media caja, como dicen los llaneros.

(50) Oficio al general Mariño; Guanare, 22 de mayo. O'Leary XVIII, 262.

fallecimiento del Vice-Presidente de Colombia, el eminente patriota doctor Juan Germán Róscio. De esta manera las tropas tomaban parte en el sentimiento de la República. Así se cumplió en todos los cuerpos.

El general Mariño, llamado varias veces al cuartel general, llegó por fin el 30 de abril y fue nombrado jefe de estado mayor. Los esfuerzos del general Bolívar habían mejorado las existencias de ganado, y su economía rigurosa permitió repartir de ración con exacta regularidad, a cada soldado, carne, sal y un cuartillo de real, es decir la octava parte de una peseta, fuera del pan cuando se lograba. Sólo un día, el 20 de abril, los soldados recibieron medio real de plata. A pesar de la disciplina más severa, y de penas impuestas al merodeo, algunos soldados robaban a los vecinos. En la orden del día 31 de mayo, después de varias reprensiones, repetidas los días anteriores con motivo de graves desmanes contra ciudadanos pacíficos, el jefe de estado mayor Mariño insertó estas palabras visiblemente dictadas por el Libertador: "Ultimamente S.E. declara que no quiere estar a la cabeza de un ejército de bandoleros, y que prefiere ir sólo a combatir con los enemigos, que acompañado de tan vil canalla" (51). También se mandó a castigar la maña de ciertos reclutas de comer yuca brava, para enfermarse y dejar el servicio por el hospital. No se limitaba Bolívar a reprender a sus soldados, acostumbrados a los desmanes de la guerra a muerte: quería civilizarlos: además de valientes, disciplinados y honrados debían ser humanos; con ese objeto mandó a leer el tratado de regularización de la guerra íntegro a los cuerpos, por ocho días consecutivos. Esta medida se practicó religiosamente en Barinas y otros puntos del 2 al 10 de mayo (52). El Libertador ponía particular cuidado en mantener aseados los cuarteles, y a donde llegaba mandaba a limpiarlos y a barrer las calles (53).

(51) El gran rey de Suecia, Gustavo Adolfo, libertador de Alemania, decía en cierta ocasión a sus soldados alemanes: "Desgraciados, que saqueais vuestro propio país, y exasperais a vuestros correligionarios, yo os odio, os detesto, me inspiráis horror, & Schiller. *Histoire de la Guerre de Trente Ans.* París, 1854. Pág. 282.

(52) Véanse los documentos en el Boletín N° 96 de la Academia de la Historia, pág. 473.

(53) Libro de órdenes de la Primera Brigada de la Guardia, San Carlos 11 de junio.

Marcha de Urdaneta.

Lo más aventurado era incorporar la división Urdaneta, pero como veremos pronto, se logró sin riesgo alguno. Este general emprendió marcha el 1º de mayo, atravesó el lago de Maracaibo en los puertos de Altagracia y avanzó por la costa sobre Coro, ciudad realista, desde el principio de la revolución, una de las bases más firmes de los españoles. Al pisar el territorio coriano, Urdaneta sorprendió un destacamento en Camarigure, luego derrotó otro en San Félix y avanzó sobre Casigua. Los comandantes Faría y Miyares se retiraron con sus columnas de este punto a la capital, mientras las independientes seguían por Seque y Sasárida a Mitare, adonde llegaron el 9. En Paraguaná se sublevaron las milicias, animadas por la noble señora Josefa Camejo. El coronel Justo Briceño, destacado desde Urumaco, batió la fuerte guerrilla de Pedregal y regresó con 40 prisioneros. Urdaneta entró el 11 a la capital, abandonada por la guarnición de 240 soldados, una compañía de 100 hombres de los derrotados en Santa Marta, acaudillada por Sánchez Lima y Esteban Díaz y muchos emigrados. Los españoles causaron muertes y graves daños, al volar la víspera un depósito de 90 quintales de pólvora, en el centro de la ciudad. La columna insurreccionada dos días antes en Paraguaná, los persiguió en dirección de Puerto Cabello. Rangel marchó a batir de nuevo las guerrillas de Pedregal y el capitán Gómez destruyó otra en Mitare, pero en general los corianos, aunque firmes en su adhesión al Rey, no presentaron mayor resistencia, se dispersaron mientras pasaban los independientes, para reunirse de nuevo al poder dominar su territorio. Las tropas en sus marchas padecieron por escasez de agua a consecuencia de la extraordinaria sequía de aquel año. Aunque el territorio de Barquisimeto estaba en parte ocupado por los españoles, el edecán Ibáñez llegó a Coro el 25 con pliegos del cuartel general, fechados el 14 en Barinas, recomendando al general Urdaneta buscar la reunión por Guanare, o bien obrar como cuerpo independiente, unido al coronel Carrillo si los enemigos se interponían y le cerraban el paso (54). Quejábase el Libertador con razón del mal servicio de postas y de no recibir noticias de las operaciones de Urdaneta, y lo mismo ocurrió en los días subsiguientes. El 17 de mayo se supo en Coro

(54) Oficio a Urdaneta, Boconó de Barinas, 14 de mayo. O'Leary XVIII, 246.

la toma de Caracas por Bermúdez el 14, transmitida por los fugitivos llegados a Curazao, y habría sido muy útil avisarla sin pérdida de tiempo a Guanare, así como la liberación de Coro, en confirmación de noticias obtenidas indirectamente.

Páez no podía reunir sus madrinas de caballos y los ganados de repuesto sino en el momento de marchar; estas operaciones requerían cierto tiempo, y a última hora encontró dificultades y se retardó unos días. Urdaneta por su parte, se detuvo esperando al batallón Rifles, combatido rudamente en su tránsito por la Goajira, y poniendo orden en la provincia; pero estos retardos no tuvieron consecuencias graves con motivo del gran trastorno causado al ejército español por la diversión sobre Caracas, llevada a cabo por Bermúdez, con insuperable audacia.

El ejército de Oriente en Caracas.

Justificase una diversión si se efectúa bajo estos principios. 1º. No tomar las fuerzas necesarias del ejército principal. 2º. Caer sobre puntos de gran importancia para el defensor. 3º. Población hostil a la defensa. 4º. Abundancia de mantenimientos y posibilidad de obtener recursos militares en la provincia invadida (55). Todas se llenaban en la ordenada sobre Caracas. "Si V.E. —había escrito Bolívar al Vice-Presidente de Venezuela, encargado de dirigir la guerra por ese lado— logra atraer sobre el ejército de Oriente en Caracas o en los Valles de Aragua, y entretener por algún tiempo alguna división respetable del enemigo, la campaña está decidida a nuestro favor, porque el resto del ejército español no puede resistirnos" (56). Así lo realizó Bermúdez.

Este intrépido jefe dejó hostilizando a la plaza de Cumaná unos 500 a 600 hombres en guerrillas a las órdenes del coronel Armario; a pesar de una peste de viruelas extendida en la provincia de Barcelona, pudo reunir de 1.100 a 1.200 combatientes de su sola división y de un contingente de Monagas, porque de Margarita no le enviaron ni un solo hombre; partió de Barcelona el 28 de abril y como se le había ordenado cruzó la línea del Unare el 1º de mayo. Los españoles tenían fortificado el istmo entre el

(55) Clausewitz. *Théorie de la Grande Guerre*. París, 1887. III, 102.

(56) Oficio citado de 13 de abril. Barinas. O'Leary XVIII, 180.

mar y la laguna de Tacarigua (57), paso obligado del camino de la costa, pero Bermúdez lo evadió dirigiéndose de Cúpira a Río Chico por entre el monte, al sur de la laguna. El comandante español Istúriz, dando la vuelta a ésta no pudo oponerle por la sorpresa sino 450 hombres del batallón español Hostalrich, uno de los mejores del ejército expedicionario. El encuentro tuvo efecto el día 8 en el río del Guapo y en la Boca del Caño Amarillo. En el combate principal Bermúdez atacó de frente, en seguida flanqueó la posición y arrojó de ella a los enemigos. La compañía de granaderos de Hostalrich, sola, tuvo 24 muertos y 30 heridos. El jefe independiente siguió detrás de los vencidos, dejó a un lado a Río Chico, entró a Caucagua el 11 y luego cruzó al norte en dirección de la capital. Los restos del batallón Hostalrich unidos a la columna del comandante general Ferrón en junto 470 hombres, evacuaron este pueblo y trataron de detenerlo en el caserío de Chuspita. Bermúdez los dispersó con facilidad y avanzó rápidamente sobre Guatire en el camino de Caracas. El capitán general Correa envió a su encuentro la división del coronel venezolano José María Hernández Monagas de 1.200 combatientes, formada por dos compañías de Hostalrich, el batallón de Valencia y las milicias locales del comandante José Antonio Bolet. La acción, dada el 12 en el Trapiche de Ibarra, duró tres horas. Los españoles atacaron impetuosamente de frente con 700 bayonetas, mientras otra columna intentaba rodear. Rechazada la fuerza principal esta última se puso en fuga. Bermúdez sólo perdió 7 muertos y 8 heridos, y los adversarios dejaron en el campo 50 a 60 de unos y otros y 100 prisioneros. El jefe oriental deseoso de cumplir el encargo del Libertador siguió adelante a pasos acelerados, y el 14 a las cinco de la tarde, un día antes del señalado en sus instrucciones, entró a Caracas evacuada por los españoles a la primera noticia de la derrota de Guatire. Pasada la sorpresa, grupos de toda clase de gentes, que en años anteriores habían perdido la esperanza de recuperar la libertad, prorrumpieron en vítores al héroe de Colombia. El ayuntamiento y los ciudadanos pasearon su retrato al frente de las tropas en medio de salvas de artillería y repiques de campana. Hombres, mujeres y niños, víctimas de persecuciones,

(57) El nombre de Tacarigua se repite varias veces en nuestra Geografía. Esta laguna, situada entre Cabo Codera y Barcelona, paralela al mar, se derrama sobre éste en los meses de invierno.

de la emigración y la servidumbre, lo aclamaban con delirio. Los españoles y realistas comprometidos huyeron a Puerto Cabello y Curazao en 70 embarcaciones, escoltado el convoy dirigido al primero de estos puertos por la fragata de guerra *Ligera*.

Bermúdez fue a La Guaira a recoger elementos militares abandonados por los fugitivos, a levantar un batallón e imponer el orden. Aumentada su hueste con numerosos voluntarios, marchó el 18 a los valles de Aragua, batió el 19 en Lagunetas una avanzada y el 20 en el Consejo, al comienzo de dichos valles, a 700 hombres resto de varios cuerpos regidos por el capitán general Correa. En este combate quedó prisionero el brigadier Tomás de Cires, uno de los más ilustrados jefes del ejército expedicionario. El mismo día Bermúdez ocupó la Victoria. El brigadier Correa, los tenientes coroneles Tobar, Illas, Gascue y multitud de otros oficiales y emigrados españoles y criollos huyeron a Valencia (58).

En el cuartel general de La Torre.

La noticia de tan gran suceso desconcertó al general español. El había reunido desde el 5 de mayo casi todos sus cuerpos de infantería para marchar a Guanare, contra Bolívar, mientras Morales situándose en la posición intermedia de la Guadarrama amenazara a Páez en Apure, o siguiera también a la derecha sobre Guanare. Transcurridos varios días en preparativos, en vísperas de dirigirse contra Bolívar, supo en San Carlos los primeros triunfos de Bermúdez, sin inquietarse por su avance, dando por segura su derrota, pero cuando supo el triunfo de Bermúdez en Cuatire y el peligro de Caracas, dió orden al Segundo de Valencey recién llegado al Pao, de contramarchar en auxilio de Correa, y siguió a la Villa de Araure, persuadido de tener tiempo de batir a Bolívar o arrojarlo a la derecha del Apure, más al saber en aquella villa, en la noche del 19, la pérdida de Caracas, cambió por completo sus planes.

El contragolpe sentido en el cuartel general fue terrible. "En el acto La Torre —dice uno de sus oficiales— reunió a los jefes y oídas sus reflexiones decidió la absoluta variación del plan de campaña que había concebido, reduciéndolo por entonces a batir los enemigos que habían invadido la provincia de Caracas, con-

(58) Partes de Bermúdez y Parejo. Blanco y Azpurúa VII, 614 a 621.

tener a los que pudieran flanquearlo por la parte de Coro y cubrir la plaza de Puerto Cabello” (59). Como de costumbre el Libertador le arrebató la iniciativa al adversario.

El general español dejó en Araure las divisiones 1ª y 5ª, en junto 1.700 hombres, para observar a Bolívar y encubrir su propia retirada, retrocedió a San Carlos con sus 2.800 infantes restantes, dió orden a la caballería situada en Calabozo de trasladarse al cuartel general por la vía del Pao y pasó personalmente a Valencia, mientras Morales, por orden suya, expedida en la noche del 19 de mayo abandona los proyectos sobre Apure y Guanare, encarga al comandante Renovales quemar la escuadrilla reunida en el río Cuárico, y retirarse de Calabozo si fuere atacado; y corre hacia Caracas con los batallones Burgos y 1º del Rey y los escuadrones Húsares, Carabineros y 5º de Lanceros (60), incorpora en los Valles de Aragua el 2º de Valencey y sigue contra Bermúdez con 2.300 soldados selectos. El jefe oriental, tenía a la sazón 1.500 y había replegado a esperarlo en el recuesto empinado de Márquez, en la Serranía adelante de Caracas.

Bolívar avanza al Norte.

La guerra, dice el Mariscal de Sajonia, es una ciencia cubierta de tinieblas (61). Parte de los factores morales y materiales esenciales en juego quedan cierto tiempo desconocidos. Mientras tanto, la fuerza de alma y el sentido de la realidad, salvan del error al guerrero. Desde el 1º de mayo Bolívar pasó muchos días en la mayor incertidumbre. No era tiempo de saber si los movimientos ordenados se ejecutaban puntualmente. El de Páez estaba fijado para esos días, el de Urdaneta debía haber empezado, y voces vagas aseguraban estar sobre Coro. Muchos espías y algunas partidas enviadas hacia Araure no habían obtenido noticias de los enemigos, cuando el 22 una de éstas avisó la llegada de La Torre a Araure. El Libertador, sin intimidarse, y sin pérdida de tiempo, envió al coronel Plaza con el regimiento de Dragones de

(59) P. T. de Córdoba. Recuerdos sobre la Campaña de Costa Firme. En la Revista de España, de Indias y del Extranjero. Madrid. 1846. Tomo VII, 159.

(60) Montenegro Colón, jefe de estado mayor de La Torre. Tomo IV, 354. P. T. de Córdoba; obra citada, 162.

(61) Réveries. Avant-Propos. Bibliothèque Historique et Militaire. Liskenne et Sauvan. Paris. 1857. IV, 987.

la Guardia a observar el campo enemigo y a sostener las partidas exploradoras. Su posición era segura. Con los batallones dispuestos para emprender la retirada y unirse a Páez, tenía los flancos cubiertos, a la izquierda por el coronel Carrillo, esperado el 19 de mayo en el Tocuyo, frente al desembocadero al llano de Guanare, y a la derecha por Remigio Ramos avanzando al otro lado del río Portuguesa. Todo dependía de si La Torre habría llevado consigo las tropas acuarteladas en San Carlos (62). Averiguarlo era de la mayor importancia. En los días 22 y 23 no se pudo saber nada a este respecto, porque habiendo llegado La Torre a Araure el 19 de mayo en la noche, el 20 al amanecer retrocedió a marchas forzadas con sus batallones, y las divisiones 1ª. y 5ª., dejadas momentáneamente en Araure, cerraron todos los caminos.

Por fin el 24 de mayo se descubrió el velo. El presbítero coronel Torrellas, encargado por Bolívar de hostigar con su guerrilla el flanco derecho de los enemigos, capturó el 22 un posta entre Araure y Barquisimeto, y por la correspondencia tomada se supo "que el general La Torre había marchado precipitadamente sobre Caracas a consecuencia de novedades graves ocurridas en dicha ciudad" y entre otros documentos se encontró una orden enviada por el coronel Herrera, comandante de la 5ª. división, a la guarnición de Barquisimeto, de abandonar la plaza y replegar a Valencia, por el camino de Nirgua, el más directo sin pasar por San Carlos; señal infalible del trastorno sufrido por los enemigos. Bolívar no necesitó saber más. En el acto siguió su movimiento de avance, resuelto a continuarlo hasta San Carlos, seguro del éxito, porque, "nuestra aproximación —escribió al ministro del interior— debe aumentar los embarazos del enemigo, e inducirlo a retirarse a Valencia, dejándonos en libertad de reunir sin riesgo todas nuestras fuerzas en San Carlos" (63). En efecto, las divisiones 1ª. y 5ª. al aproximarse Bolívar replegaron rápidamente a esta última ciudad para seguir luego hacia Valencia. Tan brillante resultado, era consecuencia de la acertada concepción psicológica de los fenómenos de la guerra, por parte de Bolívar.

Pensando en la manera de asegurar la reunión de sus tropas,

(62) Oficio de Guanare, 22 de mayo, al coronel Remigio Ramos. O'Leary XVIII, 262.

(63) Oficio al Ministro del Interior. Guanare, 26 de mayo. O'Leary XVIII, 280.

sin que los enemigos pudieran estorbarla, y de economizar marchas a la división Urdaneta, fue fijando el punto de reunión cada vez más adelante: primero en Barinas, luego en Mijagual, en seguida en Araure y por último en San Carlos. Así lo comunicó a Urdaneta el 25 de mayo, antes de indicar el último punto, ordenándole apresurar su movimiento a buscar la reunión en Araure (64).

El Libertador en San Carlos.

Con la retirada de los españoles primero, de Araure a San Carlos y luego hacia Valencia, cambió por completo la situación militar; desapareció la ventaja de los realistas por su posición central, y la concentración de los patriotas estuvo asegurada ahorrándoles marchas y las pérdidas consiguientes. La audacia y precauciones del Libertador quedaron plenamente justificadas. El cuartel general, casi siempre en la vanguardia en estas marchas, se hallaba el 28 en Ospino, el 30 en Araure, y el 31 en Agua Blanca. El 2 de junio, adelantándose Bolívar a las tropas en la Seyba, según su costumbre cuando se hallaba al frente de los enemigos, hizo cargar por Sedeño con los Dragones de la Guardia, a los Húsares de Fernando VII, encargados de cubrir la retirada de los españoles, y consumada la derrota de estos jinetes, Bolívar entró en la tarde de ese mismo día a San Carlos con 100 Dragones solamente en el momento de salir por el otro extremo de la ciudad las divisiones españolas 1ª y 5ª, al mando de los coroneles Tomás García y Herrera, desalentadas y mohinas. Los batallones de la Guardia llegaron en los días 4 y 5.

Morales recupera a Caracas.

Pocos días antes de estos sucesos, es decir, el 24 de mayo, Morales atacó a Bermúdez en el sitio de Márquez, entre Las Lajas y Las Cocuizas, con gruesas columnas y fue constantemente rechazado. La posición era ventajosa a la defensa. A las seis de la tarde, Morales suspendió los fuegos, sin dar señales de seguir adelante, pero en la noche Bermúdez escaso de municiones, al retirarse dejó la victoria a su adversario; el 26 evacuó la capital acompañado del vice-presidente Soublette, y continuó la retirada hasta Guatire seguido por el brigadier Pereira, comandante del 2º de Valencey, con la mayor parte de las tropas españolas, porque Mo-

(64) Oficio del 25 de mayo. Guanare, O'Leary XVIII, 279.

rales desde Petare, a tres leguas al Oriente de Caracas, retrocedió con el batallón Burgos a marchas forzadas hacia Valencia.

Ninguna de las disposiciones del Gobierno, excepto la marcha de Bermúdez, se había cumplido en el Oriente. Los margariteños no quisieron salir de su isla, los jefes llaneros Monagas y Zaraza, perdiendo la brillante oportunidad de coronar sus inmensos servicios con la mayor gloria, no concurrieron a tiempo con sus brigadas de caballería, y no había municiones porque el gobierno mandó de Margarita a Barcelona pólvora y plomo y no envió papel para los cartuchos. Era el abandono criollo tan frecuente en el servicio público.

Crítica desatinada de Soubllette.

Bermúdez dió frente a Pereira en el Rodeo junto a Guatire, pero sólo cambiaron unos tiros sin pelea formal. Soubllette siguió a Capayita a buscar unos refuerzos y esperar municiones de Barcelona, y el 29 de mayo en comunicación al ministro de guerra, desalentado por su retirada, se expresó de la operación encomendada al ejército de Oriente en estos términos: "Yo había previsto siempre el caso ocurrido: el enemigo para socorrer a Caracas no tiene necesidad de desprender un sólo hombre del Occidente; y sus medidas serían bastante severas para impedir que en el cuartel general se supiese el suceso de Caracas" (65). Lo expuesto en las páginas anteriores desmiente estas afirmaciones equivocadas. A consecuencia del brusco y oportuno ataque del ejército de Oriente, La Torre abandonó su ofensiva contra Bolívar, se desprendió de uno de sus mejores batallones, el 2º de Valencia, en auxilio de la capital, desamparó todo el Occidente y su retirada facilitó la liberación de la provincia de Coro, el avance de Urdaneta a Barquisimeto, y el de Carrillo y Reyes Vargas al Yaracuy, como luego veremos; y redujo el territorio realista al distrito de Valencia, donde los españoles hallaron grandes dificultades para avituallar su ejército. Todavía más, gracias a ese oportuno movimiento, fue posible la concentración en San Carlos, y Morales se vió precisado a abandonar el Guárico para salvar a Caracas; y en cuanto a información el Libertador la tuvo oportunamente, porque sabía buscar noticias, y fuera de los primeros días inevitables

(65) Oficio al Ministro de la Guerra. O'Leary XVIII, 286.

de incertidumbre, siempre pudo formar juicio exacto de la situación militar, mientras Soubllette, ignorando cuanto pasaba en el teatro principal de la guerra, y equivocado una vez más, sólo se explicaba la marcha de Morales a Caracas admitiendo una derrota del Libertador, según voces esparcidas por los españoles. En estos mismos días, cuando entró a Caracas el 22 de mayo, dirigiéndose al público en su carácter de Vice-Presidente de Venezuela, por elogiar al Libertador le hizo una censura infundada al decir que "S.E. anhelando siempre la libertad de su suelo natal, nunca se había olvidado de Caracas, en cuyo beneficio había hecho esfuerzos singulares, y muchas veces desatendido operaciones más importantes o de más seguro éxito para la República", por obedecer a aquel sentimiento. Resumen de las críticas realistas a Bolívar, repetidas por el vulgo, guiado únicamente por el éxito, con motivo de la maniobra de Clarines en 1817 y de la campaña de 1818, explicables en personas inexpertas, pero injustificada en el jefe de estado mayor general, quien debía conocer la razón de las mencionadas operaciones militares, y juzgarlas con más acierto (66). Hombre Soubllette de gran cultura y honradez, en la guerra era nulo.

Nariño, Vice-Presidente.

Durante las marchas de Apure y Barinas a San Carlos, el Libertador despachó multitud de asuntos de administración y de guerra. La contrata celebrada por Santander para la compra de la corbeta Alejandro y dos bergantines, en el Pacífico; autorización dada a este funcionario de coordinar las operaciones de Sucre y Torres en el Sur; disposición sobre sueldos a los militares en Cartagena y Santa Marta; información al exterior por medio del agente White en Trinidad; resolución respecto a enagenación de las Misiones del Caroni desaprobada por él; reunión de lanchas de guerra en Angostura y su conservación, organización de hospitales en Mérida y Trujillo; medidas sobre bienes nacionales, sistema de correos y postas y respecto a pacificación de Ocaña; envío al Congreso de la mayor parte de la última remesa de dinero de Santander al ejército; recomendación a la asamblea en favor de las viudas de los Vice-Presidentes de Colombia Roscio y Azuola, organiza-

(66) Véase el N° 2 de la Gaceta de Caracas, en esta nueva época, publicado el jueves 24 de mayo de 1821.

ción de rentas bajo la inspección del comisario del ejército J. F. Jiménez, durante la campaña, y muchísimas otras, pero entre todas debemos llamar la atención sobre las siguientes:

El nombramiento del general Nariño, precursor de la independencia y eminente servidor de la República en su primera época, de Vice-Presidente interino de Colombia, extendido en Achaguas el 4 de abril, al recibirse en el cuartel general, la noticia del fallecimiento del doctor Juan Germán Roscio. Ningún ciudadano tenía mayores merecimientos que el ilustre e infortunado ex-Presidente del Estado de Cundinamarca. Político de imaginación fecunda y hombre de guerra era apto para los mayores destinos. Sin embargo, su carácter imperioso y el empeño en sostener sus opiniones respecto a la constitución, le enagenaron la voluntad de algunos miembros del Congreso y no obtuvo votos suficientes para su reelección por este cuerpo.

Resuelto el Libertador a no mezclarse ni tomar conocimiento sino de los negocios militares, o de relación íntima con la guerra, lo participó así, con motivo de no haber admitido el Congreso su renuncia, al ministro del interior, y al Vice-Presidente Nariño, sobre quien debía recaer el ejercicio del Gobierno en el resto de sus atribuciones (67). Su conducta posterior prueba la sinceridad de este propósito, y desde luego se abstuvo de resolver consultas importantes propuestas por Nariño y lo autorizó a entrar de lleno a dirigir la administración (68).

Organización de Colombia.

En la misma fecha expuso Bolívar al Gobierno, por conducto del ministerio del interior, un plan para amalgamar las grandes secciones, y evitar choques entre granadinos y venezolanos, consistente en formar un departamento neutro intermedio, compuesto de las provincias de Coro, Maracaibo, Trujillo, Barinas, Mérida, Pamplona, Cartagena, Santa Marta y Río de Hacha, enteramente idéntico a los dos de Cundinamarca y Venezuela, con la particularidad de ser gobernado inmediatamente por el Presidente de la República, por estar fijada la capital de esta última en el centro de él, es decir, en Cúcuta. Al incorporarse Quito formaría otro departamento. Este sistema tendía a borrar viejas ren-

(67) Oficio del 24 de mayo. Guanare. O'Leary XVIII, 272.

(68) Oficio del 28 de mayo. Ospino. O'Leary XVIII, 284.

cillas de regiones vecinas, y al mismo tiempo a conservar los grandes gobiernos de los Vice-Presidentes, y en parte las antiguas demarcaciones de territorio, como concesión necesaria a hábitos tradicionales, fuertes como leyes naturales. Bolívar lo consideraba indispensable para la estabilidad de Colombia (69). Sin embargo el Congreso no quiso considerar la idea, como tantas otras suyas, desechadas por el poder legislativo.

En estos días el Libertador renunció el haber de 25.000 pesos, acordado por la ley de repartición de bienes nacionales a los generales en jefe, y el sueldo de \$ 50.000 anuales, desde 1819, como presidente de la República, conformándose con los \$ 14.000 tomados en Bogotá para llenar necesidades urgentes de una de sus hermanas y de varios militares (70).

Sobre la concentración.

Aunque ya hemos explicado las medidas tomadas para asegurar la reunión de los cuerpos del ejército, conviene resumir lo expuesto, y dejar definitivamente establecida la verdad acerca del plan de varias líneas de operaciones dictado a Sucre en enero de este año, el cual no fue adoptado en la campaña. Debiose ese plan unicamente a la escasez de mantenimientos, y en manera alguna a desconocimiento de los principios. El plan verdadero de concentración tuvo por base reunir los cuerpos, con toda seguridad, en un sólo haz antes de lanzarlos a la acción decisiva, mientras en aquel obrarían separadamente sobre los enemigos y su reunión estaría expuesta a contingencias arriesgadas. No solamente tuvo Bolívar por norte la seguridad, sino también economizar marchas a Páez y especialmente a Urdaneta, y realizar la reunión lo más tarde posible, por razón de las vituallas. Por estos motivos fijó primero el punto de reunión en Barinas, detrás de un río caudaloso, y sucesivamente en otros puntos hacia adelante, Mijagual, Guanare y San Carlos, cuando por sus combinaciones lograba alejar a los enemigos, y asegurar el paso a sus tropas, hasta reunirlos, libres de todo riesgo, en el último nombrado. Perdónesenos la repetición en obsequio del esclarecimiento de la verdad histórica.

(69) Lecuna. *Cartas del Libertador*, II, 350 y 351.

(70) Oficio al Vice-Presidente interino, del 25 de mayo, en Guanare. O'Leary XVIII, 278.

La diversión de Carrillo.

Desde el comienzo de las operaciones activas dispuso Bolívar como hemos visto, la marcha de varios contingentes y reclutas de los depósitos, al mando del coronel Carrillo, sobre la derecha de los españoles, con el objeto de limpiar el territorio de guerrillas, batir la columna que las protegía y obligar a los enemigos a destacar fuerzas para cubrirse. El valiente y tenaz trujillano recibió orden de avanzar con la mayor audacia, pues sólo aventurando la columna de su mando se podían obtener grandes ventajas (71); al efecto debía despejar a Barquisimeto, y luego seguir por el camino de Nirgua sobre Valencia (72).

Los españoles tenían por este lado un jefe no menos activo y valiente. El comandante Manuel Lorenzo, desde el 30 de abril recorría el territorio al oeste de Barquisimeto con 450 hombres de los batallones de Navarra y Barinas y 50 jinetes. Al romperse las hostilidades el 2 de mayo batió las guerrillas de Ortiz y Santeliz sin destruirlas. El 3 entró a Carora, abandonada por los habitantes, el 5 trató sin éxito de sorprender a Reyes Vargas, a una legua de la ciudad, el 6 batió cerca de Río Tocuyo una guerrilla de este jefe y el 7 y el 8 sostuvo combates con las guerrillas de Torres, Perozo y el indio Toro, cerca de Baragua y en los Algodones, y al saber el avance de Carrillo, y el de Reyes Vargas a Quíbor, se retiró a Barquisimeto, adonde llegó el 13 de mayo con ganados embargados. La víspera en un combate parcial murió el guerrillero patriota Santeliz (73).

En los primeros días de mayo, Carrillo había emprendido marcha de Trujillo a Carache, y de este pueblo al Tocuyo, en cuyas inmediaciones batió varias guerrillas, entre ellas las de Lincuyas y Yepes, cuyas reliquias logró incorporar a su columna. Luego, pasó a Quíbor y siguió al norte, precedido por Reyes Vargas. Los españoles evacuaron a Barquisimeto el 27 de mayo y Carrillo la ocupó en seguida. Reyes Vargas avanzó a Urachiche, tras los enemigos, adonde entró el 28, y Carrillo por orden del Libertador, expedida el 30 desde Araure, marchó de Barquisimeto

(71) Oficio a Urdaneta 14 de mayo, en Barinas. O'Leary XVIII, 246.

(72) Oficio a Carrillo, 23 de mayo, en Guanare. O'Leary XVIII, 263.

(73) P. T. de Córdoba, 154. Obra citada.

al cuartel general por Caramacate y San Rafael de Onoto para engrosar con sus 700 soldados el ejército, a manera de reemplazos y poco después volvió sólo al occidente, a tomar el mando de otras tropas procedentes de Trujillo y Guanare y a llenar la segunda parte de su comisión (74).

Bermúdez vuelve a Caracas.

En Caucagua Soubllette encontró una columna de 300 barceloneses guiada por Arismendi, y la del coronel Macero aumentada a 430 hombres con reclutas del Bajo Tuy. También se hallaron disponibles cerca de 300 reunidos por Avendaño en La Guaira, antes de la retirada de Bermúdez, y salvados de los españoles, por el camino de Naiguatá a Curiepe. Estos refuerzos permitían a Bermúdez tomar de nuevo la ofensiva. El brigadier Pereira había enviado al comandante Aboy con una columna a orillas del Tuy a recoger víveres y cuando venía de regreso Bermúdez destacó contra él a Macero. El combate favorable a los españoles, tuvo lugar el 8 de junio en el Rincón cerca de Santa Lucía, con la desgracia para los vencedores de quedar Aboy gravemente herido. Pereira envió de refuerzo al valeroso comandante Lucas González con 550 infantes, el cual tomó el mando y pudo elevar la columna a 1.000 combatientes. Mientras tanto Bermúdez había dejado frente a Pereira al coronel Cova con 300 reclutas y a marchas forzadas se dirigió con sus mejores tropas contra González. La acción, una de las más reñidas de la campaña, se dió el 14 de junio en el Alto de Macuto, en Santa Lucía, y se distinguió en ella, el comandante Carlos Núñez secundando a Bermúdez en incesantes ataques. González perdió la vida y gran parte de sus tropas. Sólo escaparon unos 260 soldados. En el campo quedaron 73 muertos y heridos de los patriotas, 148 de sus adversarios, y 200 prisioneros. Al tener noticia de esta acción Pereira se retiró a Caracas; y en seguida el vencedor llegaba por el camino de Mariches al pueblo inmediato de Petare el 19 de junio. Una partida de Pereira rechazó al comandante Cova en los Dos Caminos (75).

Reunión en San Carlos.

Páez salió de Achaguas el 10 de mayo con 1.000 infantes y

(74) Oficio del 11 de junio, en San Carlos. O'Leary XVIII, 314.

(75) Montenegro Colón, IV, 358.

1.500 caballos. Atravesó el Apure por el paso Enriquero del 18 al 20, trayendo caballos de remonta para el ejército y parte de los ganados encargados con tanta instancia desde el comienzo de la campaña. Embarazado por la conducción de los caballos en madrina su marcha fue lenta. El 31 de mayo llegó a Tucupido, y de aquí en adelante siguió el camino real de Guanare a San Carlos adonde entró el 7 de junio con la mayor parte de la caballería. El resto de esta llegó dos días después y la infantería el 11 de junio.

Libertado Coro el 11 de mayo Urdaneta hizo perseguir a los enemigos por la costa hasta el pueblo de San Juan del Tocuyo, dió el mando de la provincia al coronel Juan de Escalona, el antiguo defensor de Valencia, y el 28 de mayo marchó en dos columnas en dirección de Carora para incorporarse al ejército. En el Pedregal se le unió el célebre batallón Rifles procedente de Santa Marta y Maracaibo, el cual había batido en el tránsito a las partidas del indio José Gómez, cerca de Río Hacha, y a los indios salvajes de la Coajira. Como era tan grande el sentimiento realista de los corianos apenas dejó Urdaneta el territorio de la provincia, se levantaron numerosas facciones a favor de España, dispuestas a arrojar a Escalona de la capital. Estos sentimientos realistas no fueron exclusivos de los corianos: con más o menos intensidad los pueblos mostrábase inclinados a España en los distritos de Mérida, Barquisimeto, Barinas, Santa Marta, Ocaña y otros puntos. Pero Coro sólo fue superado en sus sentimientos realistas por la irreductible Pasto.

La división Urdaneta de 2.000 excelentes soldados atravesó la escabrosa serranía, límite norte de la meseta de Barquisimeto, siguió a través de terrenos desérticos a la ciudad de este nombre, donde entró el 13 de junio; de aquí partió por la vía directa de la montaña del Altar y el 16 llegó a San Carlos sin haber sufrido pérdidas sensibles, gracias a la lentitud de sus marchas, prescrita por el Libertador para no cansar las tropas. En Carora el general Urdaneta, sin poder seguir a caballo por sus enfermedades, resignó el mando en el coronel Rangel.

Aunque tenía ya reunido su ejército Bolívar no se apresuró a tomar la ofensiva porque quería debilitar todavía más al adversario, como lo consiguió a los pocos días.

En el Yaracuy.

El 5 de junio Reyes Vargas avanzó sobre San Felipe con 500 infantes y 100 caballos. Lorenzo salió a su encuentro. El combate, sangriento, tuvo lugar en Cocorote al sureste de aquella ciudad. En el campo quedaron 80 muertos y otros tantos heridos. Reyes Vargas replegó corto trecho y dando un rodeo al amanecer del 8 se presentó en el sitio de Tinajas al norte de San Felipe. Lorenzo marchó de nuevo contra él: en la Candelaria sostuvieron otro combate y Reyes Vargas se retiró al sur al caserío de La Cruz. Mientras tanto el coronel Juan Gómez, por orden de Bolívar, partía de Barquisimeto con un escuadrón de Casanare, a cargo del comandante Segarra, y algunos infantes, a reforzar a Reyes Vargas; y luego el coronel Carrillo marchó del cuartel general, tomó en Barquisimeto el 13 de junio el batallón Maracaibo de la división Urdaneta y siguió tras de Gómez a unirse también a Reyes Vargas, con orden de asumir el mando, arrojarse sobre el comandante Lorenzo y una vez batido, dejar a Gómez el mando de la columna y regresar al ejército en Tinaquillo con el batallón Maracaibo, mientras Gómez se lanzara en dirección a Puerto Cabello, "amenazando a los enemigos por aquella parte, para obligarlos a que dividieran su atención y desmembraran parte de sus tropas" (76). Todo esto se efectuó como había sido prescrito.

En San Carlos.

Próxima la acción decisiva el Libertador dió el 3 de junio una proclama a los habitantes de la provincia de Caracas y en especial a los realistas infundiéndoles confianza a fin de que no abandonaran sus hogares a la aproximación de las tropas de uno y otro bando, como había sucedido en la capital de Caracas. Colombia ofrecía todo género de seguridad, y los jefes españoles no eran ya los Boves y Morales "de aquellos tiempos en que el genio del crimen había llegado a colmar las angustias del corazón humano", sino hombres civilizados como La Torre y Correa.

Asegurada la reunión del ejército Bolívar cambió su actitud respecto al general español. Si antes mostraba audacia ahora simulaba prudencia. En esta disposición dictó el 5 de junio un ofi-

(76) Oficios a Gómez y Carrillo, del 6 y 11 de junio, O'Leary XVIII, 305 y 314.

cio destinado a La Torre para mandárselo el 7 al llegar la caballería de Apure. En él se le hacían proposiciones engañosas: "si las acepta, dice Bolívar al Ministro del Interior, ganaremos mil ventajas en la opinión y acabaremos de destruir la moral de sus tropas, y si las desecha, ganaremos el tiempo de ida y vuelta de las notas, para la reunión de nuestras columnas". La oferta podía considerarse un rasgo de generosidad, o indicio de debilidad, e interpretándolo de este modo La Torre podía abandonar sus posiciones fortificadas y lanzarse a tomar la ofensiva (77). Por un momento Bolívar abandonó esta estratagema, pero luego volvió a ponerla en planta (78).

El propósito del Libertador era provocar al adversario a tomar la ofensiva y reservar para sí la forma defensiva, la más fuerte en la guerra. Según sus informes el general La Torre desde el 4 de junio se hallaba en la sabana de Carabobo, ocupado en fortificar con obras de campaña su acceso por el sur, difícil de penetrar por un ejército, y era preferible inducirlo a abandonar sus puestos reforzados por el arte, y a marchar a San Carlos contra los patriotas.

Cuando ya estaban reunidas todas las tropas el Libertador se trasladó al Tinaco, ocho leguas adelante de San Carlos, a encontrar al coronel Churruca, edecán de La Torre, encargado de llevarle una correspondencia con motivo de las cartas recibidas de nuestros comisionados en Madrid. El edecán había manifestado vivos deseos de hablar con él, y le propuso un nuevo armisticio, entretanto se supiera el resultado de la misión de Revenga y Echeverría, de cuyas gestiones se esperaba el reconocimiento de la independencia, mediante hallarse el Gobierno Español resuelto a restablecer la paz en estos países a todo trance, según lo expresaba al general La Torre desde la Corte, su emisario González de Linares. El Libertador contestó por cortesía en sentido favorable, aún cuando al parecer juzgaba ilusorias las esperanzas de paz del edecán o un expediente de La Torre para detener a los patriotas. Después de tantos esfuerzos para reunir el ejército y libertar gran parte del país, habría sido imposible suspender las operaciones y

(77) Oficio al Ministro de Estado. San Carlos, 5 de junio. O'Leary XVIII, 303.

(78) Véase la nota del 9, en el Boletín N° 96 de la Academia de la Historia, pág. 501.

dejar en inacción al ejército, sin medios para sostenerlo reunido muchos días. Poco antes ignorando La Torre la llegada de la división Urdaneta al cuartel general de Bolívar, intentó tomar la ofensiva y marchar a San Carlos, y desistió al fin de este proyecto por la ilusión de recibir por momentos refuerzos de España (79).

Reducidos los españoles a un corto territorio padecían escasez de vituallas, y necesitando urgentemente obtenerlas enviaron comisiones dirigidas por Morales a diferentes puntos, pero fueron tantos los atropellos cometidos por aquellas que La Torre mandó a suspenderlas conformándose con los víveres y ganados del Yaracuy, y de los pueblos inmediatos a su campo.

La posición de Carabobo, cuatro leguas al suroeste de Valencia, tenía la ventaja para el general español de cubrir perfectamente a Puerto Cabello, cuya plaza debía conservar a toda costa, por encargo especial de la Corte; se mantenía en comunicación con el comandante Lorenzo, cubría el territorio hacia el Pao, de donde recibía algunos ganados, y a su espalda en amplias sabanas podía pastar la caballería.

A la derecha del ejército libertador, avanzaba el coronel Remigio Ramos con dos escuadrones, mas no pudiendo seguir al Pao por hallarse en el pueblo el comandante venezolano Rafael Ruiz con 400 infantes, se retiró al Tinaco. Inmediatamente partió de San Carlos el general Plaza, recientemente ascendido a este grado, con el batallón Anzoátegui, a arrojar lejos al realista, mientras la vanguardia del ejército avanzaba al Tinaco a cargo del coronel Manrique. Aunque Ruiz no se dejó sorprender perdió el ganado acopiado para el ejército español. Plaza regresó al cuartel general y Remigio Ramos quedó ocupando el pueblo del Pao.

Mientras tanto a la izquierda del ejército se cumplía la operación calculada para debilitar todavía mas al adversario. La ha-

(79) Respecto a las proposiciones del edecán de La Torre véase el oficio de Bolívar al Ministro de Relaciones Exteriores, 18 de junio. O'Leary XVIII, 332. La versión de Páez (*Autobiografía*, I, 204) de suponer por objeto a la visita del edecán, el de saber si él se había incorporado con sus tropas, y su presentación por Bolívar al edecán, es inverosímil por estar en contradicción con los propósitos del Libertador de inducir a los enemigos a abandonar su posición de Carabobo y tomar la ofensiva. Además el haberse adelantado Bolívar al Tinaco a recibir al edecán, tuvo por objeto impedirle llegar a San Carlos donde se impondría de la reunión de todo el ejército.

bilidad y la buena estrella del Libertador lograron el objeto propuesto. El coronel Carrillo con las fuerzas mencionadas en junto 900 a 1.000 hombres avanzó sobre los enemigos. El comandante Lorenzo se retiró de San Felipe a Urama, perseguido por Gómez. Luego incorporó parte de la guarnición de Coro desalojada por Urdaneta cuando la toma de esta ciudad, y por Canoabo se dirigió a Montalbán, a cubrir la espalda del ejército, y Carrillo ocupó a San Felipe el 22 y permaneció en esa ciudad hasta el 24 (80). Esta segunda diversión realizada al Occidente del ejército español tuvo consecuencias casi tan importantes como la llevada a cabo al Oriente por Bermúdez. El comandante Lorenzo, creyendo tener al frente toda la división de Urdaneta, según las noticias esparcidas por Carrillo, lo notificó así a La Torre y le pidió refuerzos importantes, y este general "oída la opinión de su segundo el brigadier Morales, y de los jefes del ejército y convencido de lo urgente que era reforzar al comandante Lorenzo, para que impidiese las operaciones de Urdaneta y su reunión a Bolívar, destacó en la madrugada del 22 al coronel Tello, comandante de la 3ª división con el batallón Barinas, cinco compañías del 1º de Navarra, el 5º escuadrón de Lanceros del Rey y el de Baqueanos" (81), por todo 750 a 800 combatientes, restados al efectivo del ejército en visperas de la acción decisiva. Error incalificable, funesto a las armas de España, una de las causas de su derrota.

Batalla de Carabobo.

Terminados los preparativos para la lucha, y empleados cuantos medios fueron posibles para debilitar al adversario, era inminente empeñar la batalla. El 19 de junio el teniente coronel Laurencio Silva con un escuadrón de caballería se apoderó por sorpresa tras violento combate de las avanzadas situadas en Tinaquillo. El ejército se movió el mismo día de San Carlos, el 20 atravesó el Tinaco, y el 23 el Libertador pasó revista a las tropas vestidas de gala en la sabana de los Taguanes teatro de uno de sus más brillantes triunfos en 1813. Desde San Carlos venían organizadas en tres divisiones: la primera a las órdenes del general Páez, compuesta de los batallones Legión Británica (Tomás Farriar) y Bravos de Apure (Torres) y 12 escuadrones de caballería de

(80) Oficios de Carrillo, de 22 y 24 de junio. Boletín de la Academia de la Historia N° 96 pags. 479 y 480.

(81) P. T. de Córdoba, obra citada, 290.

Apure (Muñoz, Silva, Rosales, Iribarren, Figueredo, Galea, Escobar, Mujica, Romero, Farfán, Borrás y Escalona); tenía de Jefe de estado mayor a Vázquez; la segunda al mando de Sedeño con los batallones Tiradores (Heras), Boyacá (Flegel), y Vargas (Gravete) y el regimiento de Caballería Sagrado (Aramendi) de la segunda brigada de la Guardia; y la tercera a las órdenes del general Plaza, formada con los batallones de la primera brigada Rifles (Sandes), Granaderos (Manrique), Vencedor (Uslar), y Anzoátegui (Arguindegui), y el regimiento de caballería del Alto Llano de Caracas, al mando de Rondón, y los jefes de escuadrón Julián Mellado, Fernando Figueredo, y Faustino Sedeño. El número de combatientes sólo alcanzó a 6.400 cuando las fuerzas conducidas a formar el ejército sumaban 10.000, fenómeno debido a las pérdidas por enfermedades y cansancio, enormes en un país vasto, despoblado e infestado por el paludismo. Numerosos hospitales en las provincias de Mérida, Trujillo y Barinas habían quedado llenos de enfermos (82). Según Bolívar el ejército era un saco sin fondo.

Los bravos oficiales Francisco de Paula Vélez, Justo Briceño, Lucas Carvajal, Leonardo Infante, José Gabriel Lugo y Juan Gómez habían sido destacados al Occidente en distintas comisiones. El Estado Mayor lo desempeñaban el general Mariño y el coronel Salom. Servían de edecanes y ayudantes Ibarra, O'Leary, Medina, Woodberry, Alvarez, Ibáñez, Umaña, Demarquet y Anacleto Clemente, sobrino de Bolívar; de cirujano mayor Murphi por ausencia de Cervellón Urbina. Rangel era segundo de Plaza, y Avendaño su ayudante; Manrique segundo de Sedeño, Piñango jefe de estado mayor de la segunda división y Flores ayudante. Juan Farriar sub— jefe de estado mayor de la 1ª. división. En los batallones hacían de mayores Davy, J. J. Conde, Castelli, Reimboldt, Smith, López, León, Celis, Pulido y Cala (83).

El 24 al amanecer la vanguardia ocupó las alturas de Bella Vista, a una legua del campo de Carabobo. "Desde allí observamos —dice el ministro Briceño Méndez— que el enemigo estaba preparado al combate y nos esperaba formado en seis fuertes

(82) Oficio del 2 de setiembre. O'Leary XVIII, 483.

(83) En San Carlos J. J. Conde se encargó del mando del batallón Apure, pero en la batalla volvió a regirlo Torres. Véase la Campaña Libertadora de 1821. Por L. Flores Alvarez. Bogotá. 1921. Pág. 207.

columnas de infantería y tres de caballería, situadas de manera que mutuamente se sostenían". De Buena Vista se baja a la quebrada del Naípe, mitad del camino a Carabobo, y enseguida se sube atravesando una serie de colinas, de poca altura hasta llegar a la quebrada de Carabobo, al pie de la sabana, y para penetrar a esta es necesario ascender un recuesto.

Al extremo suroeste de la sabana, por donde penetraba el camino real, estaban las obras de campaña de los españoles. "El camino estrecho que llevábamos —escribe Briceño Méndez— no permitía otro frente que para desfilar, y el enemigo no solamente defendía la salida al llano, sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, una columna de infantería que cubría la salida y dos que la flanqueaban" (84). En otros términos: inmediato al zanjón o quebrada del Guayabal el batallón N° 1 de Valencey (García), el más fuerte de los cuerpos españoles, desplegado en batalla al borde de la sabana, cubría el camino de San Carlos a Valencia, y formaban en línea, a su derecha y a su izquierda, los batallones 1° de Hostalrich (Illas) y Barbastro (Cini). En segunda línea, se hallaban el batallón del Príncipe y el del Infante (Montero), este último cubriendo el camino del Pao. El de Burgos (Zarzamendi) de regreso de Caracas, y el de la Reina, reconstituido con oficiales veteranos retirados de Barcelona, estaban en reserva en el camino real de Valencia. La línea principal se apoyaba a la derecha a unos matorrales y a su izquierda tenía dos escuadrones de caballería regidos por Narciso López y Guía Calderón. A retaguardia se hallaba el resto de la caballería, 15 escuadrones de llaneros en 5 regimientos, a cargo de los excelentes jefes venezolanos Antonio Ramos, Renovales, Alejo, Martínez y Cruces. El ejército realista constaba de 5.100 a 5.180 combatientes, mitad españoles y mitad venezolanos. Morales era segundo jefe y Montenegro Colón jefe de estado mayor (85).

(84) Oficio al Vice-Presidente de la República. Caracas, 30 de junio. O'Leary XVIII, 350.

(85) En el ejército español se hallaban también los coroneles León Ortega, J. M. Monagas, Antonio Gómez, Manuel Bauzá, José Ignacio Casas, amigo de la juventud del Libertador, Matías Escuté, y Francisco Oberto; y los tenientes coroneles Marcelino Oraa, Fausto Garcés, López Quintana e Illaramendi: L. Flores Alvarez. Obra citada, pág. 178.

El Libertador observó cuidadosamente la posición del ejército real, desde el caballete de una choza, situada en una colina, y como por su disposición sólo esperaba el ataque por el frente o por su izquierda, dispuso "que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil", según reza el parte oficial. Esta atrevida y acertada disposición dejaba inútiles las defensas cuidadosamente preparadas por La Torre al frente de sus líneas, causaba una sorpresa al enemigo, lo obligaba a variar el plan adoptado y a empeñar la lucha a retaguardia de su derecha donde no tenía nada preparado para la defensa. En cambio requeríase atravesar un terreno de quebradas y colinas por senderos difíciles, juzgados impracticables por los españoles.

Para asegurar el éxito de la maniobra era indispensable ejecutarla con la última celeridad y vigor, y no dar tiempo a los adversarios de acudir en masa a oponerse al borde de la sabana. Con el objeto de entretenerlos la división Plaza desplegó a tiro de cañón en las colinas frente a la posición de los enemigos, con el riachuelo Carabobo por medio.

Páez con los batallones de su división y un escuadrón de caballería de su Guardia, inició el movimiento con la mayor celeridad, despreciando al cruzar una quebrada los fuegos de la artillería enemiga. Luego seguía el resto de su caballería. Debía marchar por un camino estrecho a veces dentro de una quebrada, o por los declives de los collados, y ascender un recuesto de 40 a 50 metros de altura para entrar a la sabana. Sedeño con su división, llevando a la cabeza el batallón Tiradores, siguió tras de Páez, con igual decisión y energía. Aún cuando el movimiento no se podía ocultar del todo, La Torre en los primeros momentos no se dio cuenta de la importancia de las fuerzas encargadas de envolverlo y atacarlo a retaguardia, y acudió sólo con el batallón Burgos a contener la columna patriota en el momento de empezar esta a subir el recuesto para penetrar en la sabana. El batallón Apure, no pudo resistir el choque de Burgos, y ya casi cedía cuando llegó en su auxilio el Británico; este dió una carga a la bayoneta y entró a la sabana, pudiendo entonces Apure rehacer sus filas y ascender a su vez en auxilio del Británico (86). El batallón Bur-

(86) O'Leary, *Narración II*, p. 80 y 81.

gos difícilmente se sostenía contra fuerzas superiores cuando llegaron en su ayuda el del Príncipe y el N° 1 de Hostalrich (87).

Mientras tanto la división Sedeño ascendía a la sabana a la derecha de la división Páez; dos compañías del batallón Tiradores entraban en línea con Apure y Británico y pronto acudieron las restantes. Renovada la lucha con furor, y llevando los españoles la peor parte, replegaron y se detuvieron a pie firme en una ondulación del terreno. El batallón de la Reina en marcha al trote en su socorro, fue interceptado por los de Boyacá y Vargas, de la división Sedeño, al penetrar estos a la sabana (88). Dos regimientos realistas Húsares de Fernando VII y Carabineros avanzaron a la derecha de su línea a cargar de flanco. Páez envió a recibirlos a su estado mayor y una compañía de su guardia, en junto unos 100 lanceros selectos y logró rechazarlos, mientras el resto de su caballería entraba a la llanura y se extendía hacia la izquierda. Algunos escuadrones realistas avanzaban a cargar de nuevo cuando Páez reuniendo sus jinetes les dió una formidable carga y los puso en derrota. El Libertador había apresurado la entrada a la llanura de la división de Sedeño y enviado orden a Plaza con el edecán Ibarra de avanzar sobre los enemigos. La Torre llevó al fuego el batallón Barbastro, pero recibido este cuerpo de frente por Páez y atacado de flanco por la caballería de Rondón, de la división Plaza, que había entrado por el camino real, fue destruido. Los batallones españoles, dando frente a retaguardia, habían entrado en la lucha sucesivamente en condiciones desventajosas. Sólo el Infante y Valencey situados hacia el Sur no habían sido empeñados. Por el avance de las tropas de Plaza el ejército real casi cercado y en parte batido, perdió su moral. A La Torre se le escapó la dirección, no fue obedecido por el famoso regimiento de Lanceiros del Rey, y este cuerpo y otros de la caballería de Morales, temiendo quedar prisioneros, huyeron por el camino del Pao. Cundió el pánico y los grupos de infantería todavía resistiendo se dispersaron o se entregaron. Decidida la acción Páez cayó víctima de un ataque nervioso frecuente en él. La Legión Británica triunfante de los más fuertes choques de la infantería española perdió a sus principales jefes, Farriar y Davy, y a muchos otros oficiales.

(87) Torrente. *Historia de la Revolución Hispano Americana*. Madrid, 1830. III, 240.

(88) *Relación del oficial E. B. Blanco & Azpurúa VII, 634.*

En ese momento los batallones del Infante y Valencey intentaban replegar: alcanzado el primero y cortado por los batallones Rifles y Vencedores de la 3ª. división se entregó, pero en su última descarga derribó al general Plaza quien se avalanzó sobre sus filas a rendirlo acompañado del edecán Ibarra y del teniente coronel Celis (89). Aprovechando estos momentos Valencey logró retirarse, sin ser envuelto. El Libertador puso en orden a los escuadrones vencedores, a las voces de "orden, orden, acordémonos de Semen" y los lanzó tras de Valencey: Sedeño y Mellado los condujeron y ambos murieron en sucesivas cargas al batallón formado en cuadro. Al aparecer Páez restablecido, las tropas prorrumpieron en vítores, y Bolívar, en nombre del Congreso, le ofreció el grado de general en jefe. La victoria había sido completa. La llanura estaba cubierta de despojos.

El Libertador se acercó a consolar al general Plaza, y él le contestó: "Mi general, muero con gusto en este campo de victoria, y en el punto más avanzado adonde no llegó Páez". Sedeño cayó casi en las filas de Valencey con una mortal herida en la cabeza. El valiente Tomás García, comandante de Valencey, dejó un tambor que lo sostuviese recostado sobre su pecho, mientras llegasen otros a socorrerlo (90).

Viendo el Libertador que se escapaba este batallón, dentro del cual se hallaban La Torre y muchos oficiales superiores, hizo montar en la grupa de los jinetes a los soldados de Rifles y Granaderos, de la división Plaza, para darle alcance, pero Valencey, cerca de Valencia, rechazó los ataques de la infantería como había rechazado los de la caballería. En su retirada atravesó a Valencia velozmente y a las diez de la noche llegó al pie de la serranía.

Un oficial realista, José Rodríguez Rubio, describe magistralmente la batalla en estas pocas palabras: "El 24 del pasado entra el enemigo por los desfiladeros de su izquierda, y emboscados lo-

(89) Relación verbal de estos oficiales a Bartolomé Palacios. Véase el oficio del Libertador recomendando a su edecán Diego Ibarra, para el grado de coronel efectivo por la bravura con que se arrojó en medio de un batallón enemigo a rendirlo. Caracas, 30 de junio de 1821. O'Leary, XVIII, 355.

(90) Relación de Tomás Cipriano de Mosquera, en su Memoria, Bogotá, 1940, página 420.

gran que batallón por batallón vayan a su posición a batirlos, resultando al fin batirnos en detal, mientras que parte de su caballería nos envolvía y cortaba por su flanco izquierdo, siendo en conclusión disperso todo el ejército en todas direcciones, y retirándose sólo el valientísimo batallón Valencey" (91).

Valencia fue ocupada en la misma noche, y de allí destacó el Libertador tres batallones hacia Montalbán, al mando del coronel Las Heras, a tomar la espalda del coronel Tello, y al amanecer envió al coronel Rangel con otros tres hacia Puerto Cabello. Dejó la caballería al cuidado del general Mariño y tomó el camino de Caracas, acompañado por Páez y Briceño Méndez, y seguido por el escuadrón del coronel Muñoz y de los batallones Anzoátegui, Granaderos y Boyacá al mando de Arguindegui, Manrique y Flegel.

El ejército real perdió en la batalla entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos 2 jefes, 43 capitanes, 77 oficiales subalternos y 2.786 soldados, por todo 2.908 hombres (92) según relación oficial de los españoles, pero sus pérdidas efectivas se pueden estimar en 3.200 a 3.500 hombres, distribuidos así: 1.000 a 1.200 muertos y heridos, 1.500 prisioneros no heridos y 700 a 800 dispersos. En Puerto Cabello se salvaron unos 2.000 y de 900 a 1.000 de las columnas de Tello y Lorenzo escapadas de la persecución de Carrillo y Las Heras. Las pérdidas de los patriotas no se contaron, pero seguramente fueron mucho mayores de los 200 muertos y heridos señalados por Bolívar en su carta al Presidente del Congreso (93).

Persecución. Rendición de Pereira.

De Valencia y del tránsito hasta la Victoria el Libertador despachó varios escuadrones sobre el Pao y Calabozo y algunas compañías a Vigirima, Patanemo, Ocumare, Cagua y Villa de Cura a

(91) Carta de José Rodríguez Rubio a su padre. Gaceta de Caracas del 12 de setiembre de 1821.

(92) P. T. de Córdoba. VII, 292.

(93) Lecuna. Cartas del Libertador II, 356. Bolívar empeñado siempre en exaltar la moral de sus tropas exagera al afirmar que solo una pequeña parte decidió la victoria. De la segunda división —dice— no entraron en acción sino dos compañías del batallón Tiradores, pero esto fue para conquistar la entrada a la llanura, pues en realidad todo el ejército tomó parte en la lucha en el curso de la batalla.

perseguir los fugitivos. A los dos primeros de estos pueblos y a esta última huían jinetes llaneros y hacia la costa de Puerto Cabello algunos infantes y muchos de los Húsares españoles. La partida despachada a la Villa de Cura tuvo orden de seguir a Ortiz a destruir una reunión de fugitivos formada con intención de resistir, y a los valles del Tuy partió otra a rendir las guerrillas locales.

En el sitio de Las Lajas, en la serranía de Caracas, supo el Libertador las grandes ventajas de los enemigos en la capital, y como sólo llevaba 40 lanceros de escolta, los adelantó hacia San Pedro cerca de los Teques, a los órdenes del edecán Ibarra, y regresó a Las Cocuizas a acelerar la marcha de los batallones para volver sobre Caracas.

Los sucesos ocurridos en esta capital habían sido de la mayor importancia. El 23 de junio, víspera de la batalla, el brigadier Pereira amenazado por Bermúdez en Caracas se situó con 1.200 combatientes en el cerro del Calvario, al oeste e inmediato a la capital, detrás de los barrancos del riachuelo Caruata. Bermúdez con igual fuerza lo atacó en dos columnas, una por la calle de la Faltriguera, hoy avenida de la estación del Ferrocarril de la Guaira, y otra al sur de la anterior por el puente de San Pablo y la calle de la Amargura. Varias veces llevó Bermúdez sus tropas al asalto, otras tantas fue rechazado, y en la tarde tras ardiente lucha lo puso en derrota la derecha de Pereira conducida por los hermanos José Antonio y Jaime Bolet, naturales de Caracas. En el sangriento combate Bermúdez perdió cerca de 500 hombres entre muertos y heridos y otros tantos dispersos y prisioneros. A Guarenas llegó con sólo 200 hombres; Pereira lo siguió pocas leguas, porque preocupado por el desenlace de los acontecimientos en Valencia, se devolvió a la capital. Bermúdez con el objeto de mantenerse en el Tuy dejó establecidos en el Rodeo los hombres salvados de su derrota y se dirigió a Santa Lucía a recoger una partida y el escuadrón del coronel Barreto, recién llegado del Alto Llano a Ocumare, mientras pudiera obrar de nuevo contra los enemigos. Los españoles, dueños de Caracas, arrojaron de La Guaira al teniente de fragata Matías Padrón. Soublette se estableció en Río Chico a esperar nuevas fuerzas de Barcelona, y municiones pedidas a Guayana.

El brigadier español tuvo noticia de la derrota del ejército real por dispersos llegados a la capital, y al saber que una partida suya había sido batida cerca de los Teques por el edecán Ibarra se retiró a La Guaira a buscar un camino por la costa a Puerto Cabello o a algún puerto donde pudiera encontrar buques adictos a su gobierno.

El 28 de junio el Libertador entró a su ciudad natal, en medio del entusiasmo de sus paisanos y de los pocos parientes escapados de la persecución y de la guerra. Su presencia despertó los antiguos sentimientos de Caracas por su libertad y la de toda la América. El pueblo enagenado de placer no cesaba de victorearlo. Hombres, mujeres y niños corrían a su casa en la esquina de las Gradillas a estrecharlo en sus brazos apellidándolo Padre de la Patria (94). Al caer la tarde las casas se iluminaron, y los festejos duraron toda la noche. Tanta alegría contrastaba con el aspecto de la ciudad cubierta de ruinas y la ausencia de la mayor parte de sus hijos. Caracas, cuna de la Independencia Americana, estaba reducida por el terremoto, las emigraciones y la guerra, a la tercera parte de su población y riquezas el 19 de abril de 1810.

Convencido Pereira en el pueblo de Carayaca de no existir ningún camino por la costa a Puerto Cabello, y no habiendo dado con él los buques enviados por La Torre en su busca, pensó retirarse por los cerros elevados medianeros del mar y los valles de Aragua. Impuesto Bolívar de su marcha hacia Carayaca, ordenó al coronel Arguindegui correr de Turmero a Maracay con varias compañías de su cuerpo y una del batallón de Apure, a cortarlo, por Choroni u otro camino; y al coronel Manrique apurar su marcha de las Lajas a San Pedro y seguir a Macarao donde se le reuniría un medio escuadrón del coronel Silva despachado de Caracas, y buscar a Pereira por Carayaca hasta destruirlo. En esta serranía intrincada y de escasos senderos el español no podía escapar. De Carayaca, cerca del mar, subió a lo alto de los cerros, más al llegar a Petaquire divisó los batallones del coronel Manrique cerrándole el paso y retrocedió a La Guaira, donde se hallaba el edecán Ibarra con una pequeña columna. Este oficial se retiró a media falda de la serranía, tomó posición y recibió refuerzos enviados por Bolívar.

(94) Oficios al Vice-Presidente de Venezuela y al de Colombia. Caracas, 29 de julio. O'Leary XVIII, 349 y 350.

Pereira entró a La Guaira el 2 de julio y Manrique siguiéndole los pasos se situó a su espalda en el pueblo inmediato de Maiquetía. El español, cercado por todas partes obtuvo del Libertador, por su noble conducta en toda la guerra, condiciones muy ventajosas y capituló el 3 de julio. Una escuadra francesa, existente hacía algunos días en la rada, lo condujo a Puerto Cabello; y allí murió pocos días después de fiebre amarilla, este valiente e infatigable oficial, probado en toda clase de peligros en seis años de marchas y combates. Cuando capituló contaba 700 hombres, de los cuales solamente 200 quisieron seguirlo a Puerto Cabello. Sus pérdidas, entre muertos, heridos, dispersos y capitulados alcanzaron a 1.400.

El ejército español de Venezuela, de 10.000 combatientes al abrirse la campaña, quedó reducido a los 3.000 refugiados en Puerto Cabello. Bolívar sin pérdida de tiempo tomó las medidas del caso para organizar el país y llevar sus tropas a Panamá y al Sur de Colombia a continuar su obra de redención.

Observaciones.

Hemos explicado con detalles las operaciones efectuadas para reunir con seguridad las columnas del ejército provenientes de puntos excéntricos, sin poderlo impedir los españoles situados en el centro, como lo más difícil de la campaña. Bolívar partía del principio expresado por Bonaparte de esta manera: "Cuando vuestras columnas invadan un país, no fijeis el punto de reunión cerca del enemigo, pues pudiera éste introducirse entre ellas y batirlas en detal". La marcha de Bolívar sobre Guanare para despejar el terreno hacia adelante hasta donde fuera seguro, o retirarse si los españoles tomaran la ofensiva, es una operación delicada como la efectuada en Gámeza en 1819, y demuestra dominio psicológico de la guerra: juzgando una maniobra análoga del Mariscal Turena en 1652 escribe Napoleón: "Tal movimiento aparentemente es poca cosa o nada, sin embargo estos nada son indicios seguros del genio de la guerra" (95). Mencionada esta observación páginas atrás, la repetimos por su perfecta aplicación en estos casos.

La diversión de Bermúdez sobre Caracas, de acuerdo con las

(95) Mémoires de Napoléon. París 1862. M. Ch. Liskenne, pág. 818.

reglas del arte, mencionadas en el texto, cambió por completo el escenario de la guerra. El efecto desconcertó al general La Torre y lo hizo variar de plan. Dándose cuenta Bolívar del estado moral del jefe español, al retroceder de Araure por la noticia de Caracas, se lanzó con una guardia atrevidamente a San Carlos, seguro de no encontrar resistencia por el desconcierto consiguiente de las tropas españolas. En esta campaña como en casi todas las suyas, Bolívar le arrebató la iniciativa a su adversario. Apenas La Torre intentó la ofensiva con su marcha de San Carlos a Araure, cuando se vió obligado a abandonarla y adoptar la defensiva.

La crítica de Soublotte a la diversión encomendada a Bermúdez sobre Caracas, como va explicado en el texto, es prueba de escasa comprensión de los fenómenos de la guerra y explica su inacción en Maracay en 1816, cuando la audacia, en tan apurado caso, era prudencia, según le escribió Bolívar. Más adelante, en la campaña de Dabajuro, en 1822, cometió errores igualmente lamentables. Como hemos expresado Soublotte era hábil y activo oficinista, valeroso en los combates y administrador honradísimo. Las dotes militares, valor, bravura y carácter, son relativamente comunes, pero el sentido fino militar propiamente dicho es muy escaso.

Las dificultades para mantener las tropas se explican por la miseria del país consecuencia de diez años de guerra de exterminio. También influía la pobreza de nuestra agricultura por la sequedad de la atmosfera en la mayor parte del territorio.